

328/07



MINISTERIO

Adventista Noviembre / Diciembre 2007

Bautismo *en nombre de la Trinidad*

- EL JARDÍN DEL SEÑOR
- MARCAS DE LA IGLESIA IDEAL
- CÓMO PLANIFICAR EL CULTO



CONSULTORIO PASTORAL

Nikolaus Satelmajer
Editor de Ministry.

El jardín del Señor

No hace mucho tiempo, mi esposa y yo visitamos la Universidad Adventista de Fridensau, localizada a aproximadamente una hora de Berlín, Alemania. Esa es una de las grandes universidades de nuestra iglesia, que provee entrenamiento para el ministerio pastoral, además de ofrecer carreras en otras áreas.

En el bien conservado campus, visitamos el Jardín de la Biblia, que reúne una selección de ciento diez plantas, árboles, flores, vegetales y hierbas mencionados en las Escrituras Sagradas. Ciertamente, ya había leído los textos que se refieren a ellos, pero ver todo aquello en un solo lugar es una experiencia muy especial. Aun cuando represente un largo período después de que el Jardín del Edén fuera retirado de la tierra, aquel jardín todavía nos recuerda el poder creativo de Dios y su amor por la belleza.

Mientras caminábamos a través del jardín, recordé que Dios cultiva otro jardín, compuesto por personas. Específicamente, estoy ahora pensando en un jardín repleto de los que fueron llamados a ser pastores, administradores, profesores, capellanes, y a trabajar en otras áreas del servicio misionero. ¿Qué ve nuestro Dios en este “jardín ministerial”?

Seguramente, ve a muchos pastores valiosos que, a semejanza de la “palabra dicha como conviene”, son como “manzanas de oro con figuras de plata” (Prov. 25:11). Ese valor no es el resultado de la posición ocupada, sino del papel que desempeñamos. En verdad, algunos de nosotros caemos en el engaño de determinar nuestro valor por la posición que ocupamos. Esta no es la visión de Dios. Algunos de los pastores más valiosos son los que cumplen fielmente su llamado, aunque son desconocidos fuera de su área inmediata de responsabilidad.

Otros pastores “brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas” (Isa. 44:4). Tal vez ya haya experimentado un reavivamiento en su ministerio; quizás hasta ayudó a un colega a experimentarlo. En ambos casos, renovada alegría ha inundado su vida. Por otro lado, hay

razones para la preocupación dentro del jardín.

Después de algunas palabras introductorias, el profeta Joel pinta un cuadro desanimador del juicio sobre la tierra y el pueblo. Y termina su discurso con estas palabras desoladoras: “La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres” (Joel 1:12).

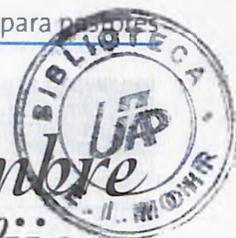
Estos versículos pueden describir, trágicamente, el ministerio de algunos pastores: campos áridos, sin esperanza en relación con el futuro. Algunos no encontrarán alguna razón para continuar su ministerio, porque “se extinguió el gozo”. ¡Qué trágica condición!

Pero existe esperanza. En el mismo jardín encontramos vides, y esperanza asociada con ellas. Las palabras de Jesús: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Juan 15:1) nos dan la esperanza necesaria. Estamos bajo el cuidado de Dios, y no necesitamos desesperarnos. Todos nosotros, aun los que poseen poca esperanza, podemos encontrar vida en el que es “la vid verdadera”.

Hoy es un nuevo día. Y cada día es el momento apropiado para reevaluar nuestra vocación, nuestros motivos, nuestra vida. Así como el jardinero constantemente presta atención a la condición del jardín, y así como Dios vigila su jardín pastoral, también necesitamos evaluarnos. Los que en esta evaluación perciben que el orgullo ha sido un obstáculo en el trabajo, pueden volverse al Siervo de los siervos: Jesucristo. Quien está desanimado, puede aprovechar esa oportunidad para renovar su vida en el Señor. El que perdió su foco puede recomenzar; en los pasos de Jesús, jamás perderá de vista su misión.

Los que cometieron deslices pueden escuchar las palabras de aceptación y restauración de aquel que no rechaza a nadie. Los que pensaron en renunciar pueden dedicar tiempo con el que nos ayuda a reencontrar dirección en el ministerio. Aquellos cuya vida de oración se marchitó pueden buscar al Señor, que puede regar la aridez y restablecer el vínculo.

Sugiero que todos aprovechemos la oportunidad de este día que el Señor nos da, para renovar nuestro compromiso con él, aceptando su invitación: “Permaneced en mí y yo en vosotros” (Juan 15:4). ¡Qué maravillosa oportunidad para aproximarnos a Cristo, mirando por fe el futuro, que está en sus manos! 



EDITORIAL



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio, edición de
la CPB.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Luego de concluir su ministerio terrenal, pronto a ascender al cielo, Jesucristo no dejó dudas con respecto al proyecto de expansión del movimiento por él establecido: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mat. 28:19, 20). Esa es la gran comisión evangélica, que define con claridad singular el principal objetivo de la existencia de la iglesia: convertirse en una agencia misionera, productora de discípulos, que deben ser bautizados "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Incorporado en la propia naturaleza misionera de la iglesia está el entendimiento de que "todo hombre y mujer que tiene un conocimiento de la verdad debe ser un colaborador con Cristo [...]. Él pide que los miembros laicos trabajen como misioneros" (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 301). Y, siguiendo el ejemplo de Jesús, es en el bautismo que el creyente

es ungido para tal ministerio. Como menciona Russell Burriel, "el bautismo necesita ser comprendido como algo más que un símbolo del perdón de los pecados. Esto, sin duda, es inherente al bautismo, pero las Escrituras sugieren más. Hay una fuerte evidencia en el Nuevo Testamento de que el bautismo contiene el símbolo de la ordenación de todos los creyentes al sacerdocio" (*Discípulos modernos*, p. 30).

Pero nada de eso parece tener significado para la mentalidad antitrinitaria, cuyos partidarios alegan que Mateo redactó su Evangelio originalmente en arameo, y ese original no contenía la fórmula bautismal trinitaria. Según esta postura, solo después de que el Evangelio fuera vertido en el idioma griego es que se interpoló en el texto esta fórmula, en los términos en que hoy es conocido. Por otro lado, el testimonio bíblico, histórico y de los escritos de Elena de White señalan la autenticidad de Mateo 28:19.

Para empezar, vale recordar que el propio Evangelio de Mateo atestigua la presencia de las tres Personas de la Deidad en el bautismo de Jesús (Mat. 3:16, 17). Comentando este

episodio, el Dr. Gerhard Pfandl, del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, explica: "El relato del bautismo de Jesús es una notable manifestación de la doctrina de la Trinidad: allí estaba Cristo en forma humana, visible a todos; el Espíritu Santo descendió sobre Cristo en forma corpórea, como una paloma; y la voz del Padre se oyó desde el cielo: 'Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento'. Por lo tanto, es difícil, sino imposible, explicar la escena del bautismo de Cristo de cualquier otra forma y no admitir que hay tres personas en la naturaleza, o la esencia, divina".

Acerca de Mateo 28:19, Pfandl afirma: "Primero, notamos que 'en el nombre' (*eis to ónoma*) es singular, no plural ('en los nombres'). Ser bautizado en el nombre de las tres Personas de la Trinidad significa identificarse a sí mismo con todo lo que la Trinidad representa; confiarse o entregarse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo" (*Parousia*, 2º semestre de 2005, p. 9).

Ministerio adventista

AÑO 55 - Nº 328 / NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2007
FOTO DE TAPA: SHUTTERSTOCK ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II

Unión Austral: -; Unión Boliviana: MARCO ANTONIO CALDERÓN; Unión Chilena: PATRICIO BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO; Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión Ecuatoriana: CARLOS ZARATE VERÁSTEGUI; Unión Central Brasileña: EDILSON VALIANTE; Unión Centro-Oeste Brasileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña: GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: VALDILHO QUADRADO.
Diagramador:
GABRIEL R. AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—101524—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 53415B	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

CONTENIDO

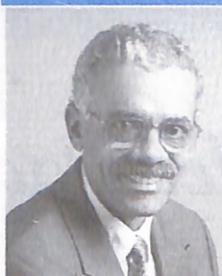
ARTÍCULOS

- 8 LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD**
Los cristianos ¿deben dedicarse a la proclamación de la salvación al mundo o a las cuestiones puramente sociales?
- 11 BAUTISMO EN EL NOMBRE DE LA TRINIDAD**
"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".
- 15 JESÚS TAMBIÉN LLORÓ**
"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".
- 16 MARCAS DE LA IGLESIA IDEAL**
Lecciones de la experiencia evangelizadora de la comunidad cristiana de Antioquía, válidas para las iglesias del siglo XXI.
- 21 CÓMO PLANIFICAR EL CULTO**
Una comisión de liturgia puede ayudar a mejorar la calidad de la adoración.
- 23 LA TEOLOGÍA DE LA ORACIÓN**
Al orar, sucede algo que posibilita nuestro acceso al Padre, gracias a lo que Cristo conquistó por nosotros. Ya no somos alienados del templo celestial de Dios.
- 26 CAMBIANDO EL JUEGO**
Lo que se debe hacer cuando aparentemente fallan todos los intentos por el crecimiento de su iglesia.
- 28 PECADORES EN LAS MANOS DE DIOS**
"Los impíos reciben su recompensa en la tierra [...]. Algunos son destruidos como en un momento, mientras que otros sufren muchos días. Todos son castigados 'conforme a sus hechos'".

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
El jardín del Señor
- 3 EDITORIAL**
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
- 4 ENTREVISTAS**
Pasión suprema
- 7 AFAM**
La fuerza del ejemplo
- 33 NOTICIAS**
Honestidad en la predicación
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
De dos en dos

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio, edición de la CPB.



Derek J. Morris

"La vida del predicador debe estar embebida por su predicación, y esta debe crecer a partir de su vida".

Pasión suprema

Entre los más expresivos predicadores adventistas, se destacan los pastores E. Earl Cleveland y Benjamin Reaves. El Pr. Cleveland sirvió como secretario ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista, de 1954 a 1977, después de actuar como pastor de iglesia y secretario ministerial de asociaciones y uniones norteamericanas. Después de servir en la AG, Cleveland fue profesor de Teología en el Oakwood College y profesor visitante en la Andrews University. Como evangelista, condujo más de 70 campañas en todo el mundo y llevó al bautismo a más de 16.000 personas. El Pr. Cleveland también se mostró como una personalidad influyente en su país de origen, habiendo participado activamente en favor de la igualdad social, incluso junto con Martin Luther King. Dos veces fue invitado por el ex presidente estadounidense Ronald Reagan a la Casa Blanca, a fin de participar de discusiones sobre asuntos nacionales e internacionales. Por otro lado, junto con el hecho de ser también un prolífico escritor, la pasión por la predicación del evangelio supera en él todo lo demás, tarea que él considera que es la "función suprema" de su vida.

El Dr. Benjamin Reaves dedicó buena parte de su vida a la docencia, sirviendo como director del departamento de Teología y Religión del Oakwood College, donde también fue profesor de Homilética y posteriormente asumió la dirección general de la Facultad. También fue vicese-

cretario asociado de la Asociación General. Actualmente, el Pr. Reaves es vicedirector del Sistema Adventista de Salud, situado en Orlando, Florida, EE.UU. Conocido por su habilidad de predicar un sermón en no más de treinta minutos, Reaves considera que la predicación es "la comunicación de la verdad de Dios, por el poder de Dios y para los propósitos salvadores de Dios". Él insiste en decir que "el objetivo de la predicación es motivar a las personas a aceptar la voluntad y el plan de Dios para su vida; y el sermón es el vehículo para comunicar la verdad bíblica".

En esta entrevista, concedida a Derek Morris, pastor en Apopka, Florida, EE.UU., estos dos íconos de la predicación adventista hablan de su experiencia en la preparación y la presentación de sermones, emitiendo conceptos verdaderamente inspiradores para los predicadores modernos.

Ministerio: *Confieso que es un privilegio hablar con dos grandes especialistas en el sagrado arte de predicar. ¿Cómo puede alguien saber si fue llamado para ser predicador?*

Pr. Cleveland: Un hombre conoce que fue llamado al ministerio de la predicación cuando la voluntad que tiene de predicar el evangelio eclipsa y excluye todas las profesiones que pudieran competir con ese deseo.

Ministerio: *Comenzó su ministerio de la predicación muy temprano en la vida. ¿Llegó a considerar la posibilidad*

de hacer alguna otra cosa, como alternativa a la predicación del evangelio?

Pr. Cleveland: No. Desde niño, tenía un blanco en mente: ser predicador. Jamás deseé hacer o ser cualquiera otra cosa. Cuando era un niño predicador, mi padre ya me llevaba a diferentes denominaciones: bautista, metodista, congregacional. Durante los últimos sesenta años, he predicado el evangelio en todos los continentes, excepto en la Antártida. ¡Allí debe hacer mucho frío para mi sangre originaria de Alabama!

Ministerio: ¿Por qué la predicación es tan importante para usted?

Pr. Cleveland: La predicación es la función suprema del pastor, fruto de la unción del Espíritu Santo. Es por la "locura de la predicación" que hombres y mujeres son persuadidos a entrar en el Reino de Dios. La predicación es el medio primario de Dios para salvar a hombres y mujeres. Y, a fin de que la predicación sea efectiva, debe ser ungida por el Espíritu Santo. La Palabra de Dios debe ser interpretada en la mente y a través de la mente del predicador. Un ser humano, así autorizado por el llamado divino y capacitado por el Espíritu Santo, tiene un poder que no puede ser desatendido.

Ministerio: Dr. Reaves, habiendo sido alumno del Dr. Cleveland, ¿cómo ha desarrollado hoy su potencial como predicador?

Pr. Reaves: Desde mi infancia, he sido un lector voraz. Eso me pone en contacto con el *ritmo del lenguaje y del sonido*. Mientras estoy escribiendo un sermón, estoy "escuchando". H. Grady Davis habla acerca de "escribir para escuchar". Las palabras necesitan ser habladas de manera que sean dirigidas al oyente. Aprecio muchísimo una frase bien trabajada. Las palabras de una frase tal permanecerán durante años con las personas. Tener sensibilidad para el ritmo del lenguaje y el sonido es un tremendo recurso.

Ministerio: ¿Qué clase de libros lo ayudaron a desarrollar esa sensibilidad?

Pr. Reaves: Leo de todo, siempre que sea escrito por buenos escritores.

Ministerio: ¿Cómo inicia el proceso del desarrollo de un sermón bíblico?

Pr. Reaves: Todo comienza con una

idea que me dirige hacia un texto... o un texto que me dirige hacia una idea. Cualquiera que sea el caso, termino con el texto. Y, como Henry Mitchell declaró: "Si no tiene un texto, no está predicando". Mi autoridad como predicador no está solamente ligada a las Escrituras; está *encadenada* a ellas. Soy discípulo de Grady Davis, de manera que mi primer cuestionamiento es: *¿Qué está diciendo este texto?* ¿Ese es el punto cero para mí! Hasta aquí, todavía no estoy en el sermón; estoy trabajando con el pasaje. ¿Acerca de qué está hablando? Entonces, lo leo en varias versiones; investigo en comentarios exegéticos. Habiendo agotado ese estudio del texto mismo, puedo ahora elaborar un bosquejo que va a modelar el sermón. En este punto, por lo menos tengo una clara comprensión acerca de lo que está hablando este pasaje. Necesito establecer lo que el texto está diciendo, para poder avanzar a la próxima cuestión: *¿Qué quiero decir con esto?* Alguien puede contestar, diciendo: "Este punto ya está establecido: solo necesita decir a las personas lo que el texto dice". Pero, puedo centrarme en pequeñas secciones, digamos secundarias, del texto. Ahora que me hice la pregunta estructural: "¿Qué quiere decir, y qué quiero decir acerca de eso?", estoy saliendo del proceso con alguna clase de estructura. Necesito de este esqueleto; de otra manera, puedo desperdiciar algún tiempo reuniendo material que no será usado. Después de ese período inicial de estudio, necesito desligarme un poco y dejar que el subconsciente trabaje en ese material. Eso puede suceder mientras realizo visitas pastorales, conduzco el automóvil o hago cualquier otra cosa.

Luego, viene el trabajo de colocar "la carne al esqueleto". Generalmente, eso sucede mientras comienzo a escribir. El trabajo de escribir ayuda a eliminar lo que no es absolutamente necesario para la presentación del sermón. Comienzo a escribir los primeros elementos del mensaje el miércoles de tarde. Sé que otros puntos serán adicionados a lo que está escrito, pero ese proceso me ayuda a saber claramente lo que voy a decir y la aplicación que pretendo hacer. A partir del estudio inicial, ya sé adónde quiero llegar. Y mi subconsciente dice: "Ahora, puede ayudarte". Los pen-

samientos afloran a la mente; las percepciones comienzan a abrirse. A medida que camino a través del sermón, necesito tener sentido del tiempo, tanto en la preparación como en la presentación del mensaje. Todo tiene su comienzo, su desarrollo y su final. El punto final de la preparación es dejar que el sermón le hable a usted. Algunas veces, este punto final revela que algo está fallando; un enganche que está faltando para el oyente. O puede revelar también que algo necesita ser suprimido. Y es en este punto que la pasión asume el dominio; comienza el "incendio". Luego, al predicar, esté abierto al hecho de que puede haber cambios motivados por la reacción o la dinámica congregacional, y de repente verse elaborando sobre un punto que no formaba parte del plan original.

Ministerio: ¿Qué nos podría decir acerca del llamado?

Pr. Cleveland: Siempre hago un llamado cuando predico. Cristo dijo a sus discípulos que los haría "pescadores de hombres". Cuando lanza el anzuelo y la carnada al agua, el objetivo del pescador es atrapar peces. De manera semejante, el objetivo principal de la predicación es persuadir a las personas. El llamado es importantísimo; indispensable. No podemos dejar de invitar a los oyentes a tomar una decisión de parte de Cristo. Le voy a contar un incidente que confirmó en mi mente el hecho de que no podemos descuidar el llamado en la predicación. Una noche de domingo, estaba predicando en Chicago, EE.UU. En verdad, predicaba un sermón vigoroso y me hallaba tan concentrado que no observaba la respuesta de las personas. A pesar de todo mi entusiasmo, sin percibir la reacción del público, llegué a pensar que las cosas no estaban funcionando bien. Así, al terminar el mensaje, me senté sin hacer el llamado. Para mi sorpresa, mientras cantábamos el último himno, un hombre vino al frente y se quedó de pie ante el púlpito. ¡Respondió a un llamado que no fue hecho! Desde ese día, tomé la decisión de no terminar jamás un sermón sin hacer un llamado.

Ministerio: ¿Cómo planifica sus llamados?

Pr. Cleveland: Siempre presento a los oyentes tres realidades acerca de Dios: está deseoso, es capaz y está disponible. Esa

debe ser la estructura de todo llamado. Cuando digo que Dios está *deseoso*, dirijo la atención hacia la Cruz. Esta expresa la buena voluntad de Dios para salvarnos. Al mostrar a Dios como *capaz*, hablo acerca del ladrón en la cruz y la manera en que el Señor lo salvó. Si Dios fue capaz de salvar a un ladrón en el último instante de vida de ese hombre, puede salvar a cualquier persona hoy, en cualquier situación o condición. Entonces, digo que Dios está *disponible* y desea que todos vengan a él, *ahora*.

Ministerio: *Muchas veces, se dice que los demonios temen cuando los predicadores anuncian osadamente la Palabra de Dios, bajo el poder del Espíritu Santo. Las fuerzas de las tinieblas rechazan ver que las personas se pongan de parte de Cristo. ¿Podría citar algunas batallas espirituales que haya experimentado en su experiencia como predicador?*

Pr. Cleveland: Recuerdo una ocasión en que estaba predicando en San Petesburgo, Florida, EE.UU. Una hermana, miembro de nuestra iglesia en esa región, se había casado con un asesino, un hombre realmente malvado. Por esa causa, ella terminó apartándose de la iglesia, pero resolvió asistir a las charlas que yo estaba haciendo allí y estaba decidida a retomar su andar con Jesús. Un viernes de noche, ella me buscó y, con lágrimas que se deslizaban sobre su rostro, dijo: "Mi marido me dijo que, si me bautizaba, me mataría y mataría a quien me bautizara. ¿Qué puedo hacer?" Le respondí que estaba seguro de que su esposo no podría matarla ni me mataría. El fin de semana siguiente, ella estaba nuevamente en la iglesia. Era día de bautismo, y ella estaba sentada entre los que serían bautizados. Comencé a predicar y, en determinado momento, vi que un sofisticado automóvil rojo se detenía frente al templo. También percibí que el esposo de nuestra hermana estaba en ese automóvil. Posteriormente, supe que también había un arma cargada en el asiento trasero del automóvil. Imaginé la razón por la que se había acercado hasta allí, pero no me perturbé y continué predicando. Súbitamente, escuché un sonido de sirenas, y una ambulancia se detuvo al lado del automóvil. Los paramédicos descendieron de la ambulancia, sacaron al

hombre del automóvil y se lo llevaron a un hospital, donde llegó muerto. Se había disparado a pocos metros de allí, pero consiguió llegar hasta la puerta del templo. En resumen, el hombre que planificó matarme terminó acabando con su propia vida.

En otra ocasión, me encontraba predicando en Carolina del Norte, cuando un hombre entró y se sentó. Ese hombre llevaba consigo un arma dentro de una bolsa y tenía el dedo listo sobre el gatillo. Cuatro veces, durante el sermón, se levantó, avanzó hacia el frente y se volvió. Finalmente, se sentó de nuevo, se dirigió hacia alguien que estaba a su lado y le dijo: "Toda vez que intento dispararle a este hombre, algo como un velo de fuego aparece entre nosotros". Enseguida, ante el espanto y la sorpresa del oyente, se levantó y salió del recinto.

Ministerio: *¿Y qué hizo después de eso?*

Pr. Cleveland: Bien, bauticé al hombre que estaba sentado junto al que intentó matarme y él dio su testimonio de lo que vio ese día. Ciertamente fue una batalla espiritual, pero la protección del Altísimo estaba sobre mí. Todo predicador necesita de protección espiritual cuando proclama la Palabra de Dios.

Ministerio: *¿Cuán abarcante es esa protección en la vida y en la experiencia del predicador?*

Pr. Reaves: La protección divina, extremadamente necesaria en el predicador, debe ser buscada intensa e ininterrumpidamente. No se limita solo al aspecto físico. Por sobre las armas de fuego o cualquier otro instrumento que pueda causar peligro o muerte física, el predicador necesita recordar que el éxito puede herirlo mortalmente, en el sentido espiritual. El éxito es muy traicionero. Si el predicador pierde la visión del real significado de la predicación, y comienza a pensar que todo lo que ésta es y significa gira en torno de él mismo, ciertamente caerá en una trampa peligrosísima. Bien al comienzo de su ministerio, el predicador puede acabar decepcionado por los miembros de la iglesia si piensa que ellos lo ven como la mejor invención, lo mejor que les haya sucedido a sus congregaciones. Más tarde, maduro y experimentado, el predicador necesita las felicitaciones que recibe; pero, más cons-

ciente de sus limitaciones y con un sentido de autocrítica, puede decepcionarse consigo mismo. En ambos casos, esa desilusión puede ser fatal. Lo importante es recordar siempre que la predicación no gira en torno del ser humano. Recuerdo cierta vez en que, mientras hablaba, alguien colocó en mis manos un papelito en el que estaba escrito: "Su reputación de excelente es bien merecida". Me gustó mucho leer aquello, y perdí el sentido de lo que realmente importaba. Dejé que ese mensaje acariciara mi ego durante algún tiempo, manteniéndolo en mi mente. Eso no me hizo bien. Tal actitud acelerará la bancarrota de todo predicador; no quiero vivir esa experiencia. No importa cuánto éxito experimente el predicador, pueden aparecer días malos. Y, a menos que conserve en mente el hecho de que la predicación no gira en torno de él, no podrá soportar esos días malos.

El predicador también necesita de protección espiritual para librarse de la incoherencia o la hipocresía. Su vida debe fundamentarse en su predicación, y esta debe crecer a partir de su vida. Sé que existen hombres que pueden vivir de cualquier manera y, aun así, mostrarse como expresivos comunicadores. Pero, tengo la opinión de que la unción del Espíritu Santo no embargará al predicador cuya vida no esté fundamentada en su propio mensaje.

La protección divina es necesaria, también, por causa del peligro del predicador de caer en ridículo. Debe ser él mismo, rechazando la mentira de que necesita seguir modelos humanos. Algunos predicadores observan a los espectaculares televangelistas, y son tentados a pensar que tienen que reproducirlos en sus iglesias. Predicador: *sé tú mismo*. Sea quien fueres, Dios te usará, con tus características y tu personalidad. Al mismo tiempo, recuerda que necesitas perfeccionarte y progresar cada vez más. Ser quien eres no significa permanecer en la eterna rutina, conformado con la mediocridad o el medio término. Es necesario orar, meditar, estudiar, trabajar y permanecer unido a Dios, a fin de predicar cada vez mejor. Y no te olvides: ese es un compromiso para toda la vida. Si deseas ser mejor predicador de lo que eres, la búsqueda de ese ideal no tiene fin. 



AFAM

Tereza Cristina Florencio
Coordinadora de
AFAM en la Asociación Pernambucana, Rep. del Brasil.

La fuerza del ejemplo

“No puedo exigirles a mis hijos algo que yo misma no estoy haciendo”.

Ser madre no es una misión fácil de ser desempeñada. Requiere mucha paciencia, amor, dedicación, tacto, habilidad y, por sobre todo, humildad para reconocer fallas cometidas y aprender a los pies de Cristo. Fracasamos, sí, muchas veces. Y en varias ocasiones demostramos impaciencia e irritación.

Recuerdo bien un episodio que sucedió cuando mis hijos, Tiago y Álisson, todavía eran niños, respectivamente con 4 y 3 años de edad. Residíamos en Patos, interior de Paraíba, Rep. del Brasil, donde mi esposo servía como pastor. Siempre hacíamos el culto, regularmente por la mañana y la tarde. En esos momentos, acostumbrábamos estudiar la lección de Escuela Sabática con ellos, teniendo cuidado de enseñarles el versículo para memorizar de cada semana.

En determinada ocasión, al finalizar la semana, pedí que el pequeño Álisson recitara el versículo para memorizar, y él no pudo hacerlo. Aproveché la oportunidad para llamar su atención:

—Hijo, ya estamos al final de la semana, y en todos estos días estudiamos la lección por la mañana y por la tarde. ¿Todavía no pudiste memorizar el versículo? ¿Qué está sucediendo?

En ese instante, el niño me miró y, con un gesto altivo, desafió:

—Mamá, di tu versículo.

¡Cómo me gustaría decir que había memorizado mi versículo! Pero eso no sucedió. Estaba tan preocupada por enseñar el versículo a los niños que olvidé memorizar el mío. Y quedé muy avergonzada ante mi hijo; a fin de cuentas, le pedía que hiciera algo que yo no podía hacer. Es verdad que también estudiaba regularmente mi lección de Escuela Sabática, pero hasta entonces no se me había ocurrido aprender el versículo para memorizar de esa semana.

Aprendí una dura lección: en todo, necesito ser ejemplo de mis hijos. No puedo exigirles algo que yo misma no estoy haciendo o empeñada en hacer. Desde aquel día, al realizar el culto familiar, empecé a recitar mi versículo para memorizar, y solamente después les pido que hagan lo mismo.

Entusiasmada con lo de la lección, he puesto en prác-

tica algunos principios que creo que son muy valiosos para la vida diaria de toda la familia pastoral:

* Si deseo que mis hijos estudien la Biblia, completando el Año Bíblico, debo hacerlo primero.

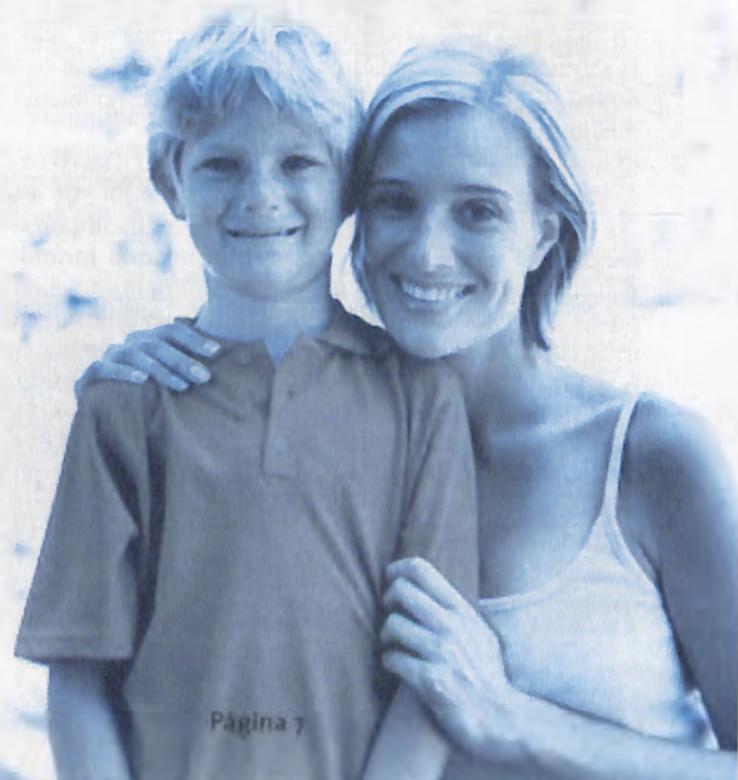
* Si deseo que ellos lean literatura denominacional, incluyendo los libros de Elena de White, necesito ejemplificarles esa práctica.

* Si deseo que sean fieles en la devolución de los diezmos y dadivosos en la entrega de sus ofrendas, necesito hacer eso antes.

* Si deseo que sean reverentes en la iglesia, primeramente necesitan ver que no me quedo conversando afuera ni tratando asuntos relacionados con el trabajo pastoral, indiferente al desarrollo del programa y a la presentación del mensaje.

Si deseo inculcar en ellos el amor y el respeto por la iglesia y sus líderes, no puedo vivir criticándolos.

Mi hijo, con solo 3 años de edad, me enseñó una gran lección ese día. ¡Y yo que pensaba estar en lo correcto al reprenderlo...! 



MISIÓN

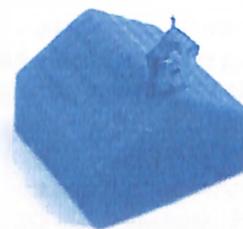


Bert B. Beach
Ex director de Deberes Cívicos y Libertad Religiosa de la Asociación General de la IASD.



Archivo ACES

La iglesia y la sociedad



Los cristianos ¿deben dedicarse a la proclamación de la salvación al mundo o a las cuestiones puramente sociales?

Ante nosotros hay un asunto que debe ser discutido. Para unos, es básico; para otros, ilusorio. La cuestión es la siguiente: la misión de la iglesia ¿debería centrarse en la evangelización y la salvación de las personas o tratar los problemas de la sociedad aquí y ahora? Establecida de esa forma, esa pregunta solo tiene una respuesta: la misión debe centrarse en la salvación, no en la sociedad.

Por otro lado, hay cierto grado de falacia cuando establecemos el planteo en esos términos; es decir, colocando la salvación y la sociedad en extremos opuestos. Deben ser colocadas en conjunción, porque la misión de Cristo, y lo que realiza en el mundo, debe relacionarse con la salvación y la sociedad. "El único remedio para los pecados y los dolores de los hombres es Cristo. Únicamente el evangelio de su gracia puede curar los males que azotan a la sociedad".¹ Así, debemos abordar tanto la salvación como la sociedad.

Existen dos equívocos populares. El primero es la idea de que la moralidad está limitada a los asuntos del comportamiento, personales y privados. El segundo es el pensamiento de que los cristianos no necesitan preocuparse seriamente por los asuntos públicos, se-

culares, políticos o económicos.

Los cristianos creen en los valores morales, dentro de los cuales la dignidad y el valor de cada ser humano creado a imagen de Dios son lo más importante. ¿Acaso no parte de esta creencia algún tipo de responsabilidad y moralidad social? Así, las decisiones gubernamentales ¿no deben tener al menos algún vínculo con los principios morales o estar fundamentadas en ellos? Además de eso, ¿no vivimos en un mundo en el que sus componentes se han vuelto cada vez más interdependientes en su naturaleza común? Y la interdependencia ¿no incluye una *dinámica moral*?

EL EJEMPLO DE CRISTO

En este asunto, el ejemplo de Jesús es de importancia crucial. Por un lado, jamás formuló una plataforma socio-política sobre la cual la iglesia debiera levantarse y realizar su programa. Las tentaciones en el desierto fueron, en algún sentido, de naturaleza política, pero él las resistió. En al menos tres oportunidades, tuvo la oportunidad de convertirse en gobernante por una especie de "golpe de Estado": al alimentar a la multitud en Galilea (Luc. 9:13-17); en la entrada triunfal en Jerusalén (Luc. 19:30-44); y al advertir a Pedro acerca

del uso de la espada, en el Getsemaní, cuando afirmó tener legiones divinas a su disposición (Mat. 26:51-53). Con todo, rechazó el populismo y el reinado revolucionario.

Por otro lado, las enseñanzas de Jesús tienen un significativo formato social. En el que algunas personas han considerado su discurso inaugural (Luc. 4:16-21), Cristo, citando Isaías 61, presenta la tarea del Mesías desde un punto de vista social (además, el evangelio debe tener una dimensión social): evangelización de los pobres, liberación de los cautivos y los oprimidos, dar vista a los ciegos; y su ministerio deja bien aclarado que él no estaba hablando exclusivamente de pobreza, ceguera y opresión espirituales.

Entonces, no es sorprendente que los pioneros adventistas hayan tenido una agenda social, aun cuando fuera algo limitada. Esa escala pequeña de acción fue casi inevitable, por causa del tamaño de la iglesia y sus limitados recursos. So opusieron a la esclavitud, promovieron la reforma educativa y de la salud, defendieron la temperancia y la causa antialcohólica y antitabáquica. También mostraron interés por las necesidades de los niños y las mujeres.

Hoy, la iglesia es muy grande, y los



recursos institucionales y financieros todavía mayores. En algunos países, los adventistas se han convertido en un significativo segmento poblacional. Algunos hermanos se han convertido en dirigentes de Estado. Renunciar a la responsabilidad social sería una actitud inconsciente. La Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) se ha convertido en el mayor instrumento de trabajo social adventista en el mundo.

La pobreza y el hambre son problemas diarios, con miles de niños que mueren cada día por causa de la desnutrición. Cada treinta segundos, alguien muere de malaria en el África. El calentamiento global y la contaminación ambiental son grandes problemas, junto con la destrucción de las fuentes de energía renovable. Los adventistas han adoptado y defendido durante mucho tiempo un estilo de vida sencillo, que ayuda a reducir algunos de estos problemas. Pero debemos abordar vigorosamente la lucha contra el SIDA, y asumir el debido lugar en la promoción de los derechos humanos y en contra de la discriminación de varios grupos, incluyendo mujeres y discapacitados.

Dado que la pacificación es otra causa esencial, las escuelas adventistas han sido invitadas a establecer anualmente una semana para poner de relieve, a través de varias actividades, la necesidad de la paz, el respeto y la resolución de conflictos, y nuestra cooperación para una cultura de la armonía social.

No podemos tratar eficazmente con la pobreza, el hambre y la discriminación solo ofreciendo recursos y ayuda a los que sufren. También es necesario trabajar para *cambiar las causas* de esos flagelos. Felizmente, ADRA ha comprendido este punto. Tal posición, por otro lado, requiere inevitablemente contactos con la esfera política.

LA CREACIÓN Y EL HOMBRE

En primer lugar, la responsabilidad social tiene como base la doctrina de la Creación. Dios creó voluntariamente, de la nada, un universo distinto de él mismo y estableció a los seres humanos como mayordomos. También encontramos responsabilidad inherente en la

doctrina del hombre. Los parámetros del servicio social de la iglesia residen en la naturaleza de los seres humanos. Siendo seres humanos creados a imagen de Dios y manchados por el pecado, la dignidad de los hijos de Dios solo es posible a través del proceso de salvación. Tal apreciación vincula ética y responsabilidad social.

El concepto cristiano de que los seres humanos no son restos lanzados al mar del tiempo, sino personas con potencial para un futuro radiante, confiere energía y propósito a su misión. Como su Señor, el discípulo de Cristo debe discernir en todo ser humano "posibilidades infinitas".²

Mientras que la responsabilidad social reposa sobre las doctrinas de la Creación y del hombre, el principio soteriológico provee su teología. Cuando la iglesia y sus miembros se relacionan con la sociedad, la salvación debe tener dominio como propósito final. La responsabilidad social cristiana no es sencillamente el resultado de impulsos humanitarios, aun cuando eso también esté presente. Eso emerge de un nivel más profundo, el deseo de que "que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Esa plenitud de vida incluye conversión, reconciliación y fe, o en una palabra, salvación; pero también una vida más saludable y más feliz. Las virtudes cristianas tienen alcances sociales, y de esa manera el cristianismo puede ser identificado como religión social. Las creencias religiosas modelan inevitablemente visiones socioeconómicas y acciones políticas. Los valores religiosos deben tener, y siempre lo tendrán, formato religioso.

EVANGELIZACIÓN Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

En vista de la tendencia actual de participación política dentro de la iglesia, alguien podría preguntar: ¿Cuál es la relación que existe entre la evangelización y la responsabilidad social? Una visión tradicional equipara misión con evangelización. Otra visión critica la evangelización, dándole la connotación peyorativa de proselitismo, y se concen-

tra solo en el aspecto social.

La visión bíblica de la misión la contempla como *servicio en palabras y acciones*. En ese concepto de servicio, existe una síntesis entre evangelización y actividad social. John Stott presentó tres maneras de relacionar evangelización y testimonio social: (1) Acción social como "un medio para la evangelización" (preparación para la evangelización); (2) acción social como "manifestación", aspecto o parte "de la evangelización"; y (3) acción social como "socia", o actividad paralela, "de la evangelización".³

La tercera forma parece la más correcta y es apoyada por Stott. Presenta la evangelización y la acción social como necesarias. A pesar del apoyo mutuo, son aspectos separados de la misión y, en algún momento, la prioridad inmediata podrá diferir. Por ejemplo, piense en el hombre herido en el camino a Jericó, en la parábola del buen samaritano. ¿Cuál era la prioridad inmediata en esa situación: cuidado médico o estudio bíblico acerca del estado de los muertos?

La función de la salvación o del servicio es proveer a los seres humanos un sentido de significado y de propósito, despertándolos al hecho de que no están destinados a viajar por la vida, sea esta corta o larga, sin significado ni destino. Necesitamos imprimir, en hombres y mujeres, una razón de ser. Debemos avanzar más allá de la evangelización individual, aun cuando sea preponderante, y aplicar el poder transformador del evangelio a la sociedad. La metáfora que Jesús utiliza en Mateo 5, acerca del cambio que produce la misión cristiana, incluye la sal y la luz. Eso significa que los cristianos deben penetrar y permear la sociedad secular; es decir, no cristiana. Si los cristianos permanecen en el salero o escondidos en la seguridad de la fortaleza de la iglesia, son de poca utilidad.

Acaso, ¿no implica la metáfora de la sal y de la luz que los cristianos pueden cambiar y preservar el ambiente deteriorado, decadente y oscuro, mejorando la sociedad? No estamos hablando de evangelio social, pues su debilidad

y falacia es que reclama una sociedad perfecta aquí y ahora. Por otro lado, podemos mejorar la sociedad y su composición corrupta.

LOS CRISTIANOS Y LA POLÍTICA

Con estos asuntos ante nosotros, no podemos evitar el espinoso tema de los cristianos y la política. EL peligro de la política es que tiende, si no somos cuidadosos, a hacer del mundo nuestro todo. El ambiente de la política raramente, tal vez nunca, puede ser hecho verdaderamente cristiano. Imaginar que los patrones cristianos, que son más elevados que los aceptados por la sociedad, puedan ser aplicados con éxito al gobierno y a la sociedad en general, es algo irreal.

¿Es posible aplicar los principios del Sermón del Monte al área de la política? El amor no puede ser legislado ni institucionalizado; ni el egoísmo —raíz de la mayoría de los males sociales— puede ser erradicado por proyectos de ley, leyes ni votos, sino solamente a través de la sumisión a Cristo. En lo que toca a la intemperancia, Elena de White declara que “la parálisis moral que domina a la sociedad tiene una causa”, cuando las leyes sustentan males que yacen en el mismo fundamento del sistema legal de un país. Así, es irresponsabilidad que los cristianos sencillamente “deplor[e]n los males que saben que existen ahora, pero se consider[e]n libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada persona ejerce una influencia en la sociedad”.⁴ La lógica nos permite extrapolar el pensamiento y aplicarlo, mediante un paralelismo, a otras correspondientes situaciones actuales.

Tratándose de la política, existen por lo menos tres problemas y dos peligros. Entre los problemas, se encuentran: (1) Compromiso; (2) Conveniencia y (3) Patrones cristianos vistos como irrealistas. Los dos peligros son: (1) Intento de la iglesia de “beatificar” la sociedad y el Estado; (2) Intento de la sociedad de politizar la iglesia, de tal modo que la fe cristiana sea interpretada en términos de valores políticos. Así, tenemos un ala secular y socialista, y la otra ala, radical,

que facilita la penetración de cualquier valor en la iglesia y dificulta el mejor testimonio.

Aquí, la separación entre Iglesia y Estado entra en el cuadro. Su propósito no es excluir la voz de la moralidad —cristianismo, si lo desea— del debate público. Tal separación provee el contexto para la libertad religiosa, de manera que los aspectos morales de la religión pueden ser libremente expresados y examinados sin discriminación, impedimentos o favoritismos.

Los cristianos deben participar del foro público, ofreciendo una visión ética significativa. Sí, la iglesia debe actuar separada del Estado, pero no alienada o indiferente de la sociedad. Los líderes religiosos deben andar cuidadosamente y de modo circunspecto en el área pública. La política no puede ser identificada con el evangelio; ni el evangelio con la política. Muy frecuentemente la política está contaminada, incluso corrompida; en el mejor de los casos, es ambivalente. Los cristianos pueden ser fácilmente contaminados, y la iglesia puede correr el riesgo de perder el respeto y el aura de virtud cuando se involucra mucho en la política. La iglesia puede ser vista, o realmente serlo, como una facción al servicio de los intereses seculares.

Al mismo tiempo, los cristianos pueden desempeñar un papel relevante, si bien difícil, en los asuntos públicos. ¿Cuándo deberían hablar y actuar en la sociedad? Sugiero algunas situaciones, aun corriendo el riesgo de errar hacia el lado conservador:

- ◆ Cuando las cuestiones exijan respuestas morales claras.
- ◆ Cuando los derechos humanos básicos están en juego.
- ◆ Cuando la libertad religiosa es amenazada.
- ◆ Cuando está amenazada la salvación individual.
- ◆ Cuando los cristianos reflejen una visión unida, una opinión bien pensada.
- ◆ Cuando hay una expectativa razonable de resultados positivos de intervención, o por lo menos de alguna mejora como resultado.

ESPERANZA Y SERVICIO

Luego de afirmar la total importancia de la dimensión salvífica, trascendente, necesitamos admitir que, como cristianos, a veces nos hemos comportado como si tuviésemos un ojo ciego a las realidades de opresión, explotación de los trabajadores, de las mujeres y de los menos favorecidos, el racismo y otras prácticas discriminatorias. No obstante, la esperanza escatológica del adventismo debe incrementar nuestro servicio a la sociedad y hacernos más sensibles a las necesidades que nuestro prójimo expresa a gritos. Como dijo el Pr. Jan Paulsen, presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el ámbito mundial: “No somos solamente criaturas de un ambiente espiritual. Estamos activamente interesados en todo lo que afecta al trazado del camino por el que nuestra vida transita, y estamos preocupados por el bienestar de nuestro planeta”.⁵

En esencia, la responsabilidad de la iglesia en relación con el mundo consiste en preparar a hombres y mujeres para el encuentro con su Dios, en el pronto regreso del Señor. Eso no significa que debemos vivir soñando, enajenados e inactivos, con la utopía de una “merienda en el cielo”. Los seguidores de Jesús necesitamos hoy, tal vez más que nunca, concentrar nuestros esfuerzos, siendo solícitos en “ocuparse en buenas obras [...] útiles a los hombres” (Tito 3:8). Esos “hombres” representan la sociedad. Tal estilo de vida, generoso en la distribución de bendiciones, incluye proclamar la salvación y promover el bienestar social. 🕊

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 200.
- ² _____, *La educación*, p. 80.
- ³ John Stott, *Christian Mission in the Modern World* [La misión cristiana en el mundo moderno] (Londres: Falcon Books, 1975), pp. 26-28.
- ⁴ White, *La temperancia*, p. 225.
- ⁵ Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Declaraciones, orientaciones y otros documentos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005), p. 92.

EXÉGESIS



Christian Álvarez
Zaldúa
Pastor de iglesia en la
Misión Ecuatoriana del
Sur, Rep. del Ecuador.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

*¿*En qué nombre deben los cristianos ser bautizados? ¿En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o solo en el nombre de Jesús? Aunque parezca una pregunta sencilla de responder, en los últimos tiempos han aparecido personas con posturas antitrinitarias que cuestionan la validez textual de Mateo 28:19. Impugnan, así, su fórmula bautismal, y sostienen que el bautismo apostólico, según Hechos, nunca se realizó en el nombre de tres personas sino solo en el nombre de Jesucristo.

¿Cómo armonizar Mateo 28:19 con Hechos 2:38? En este artículo discutiremos brevemente, a la luz de la Biblia, la perspectiva histórica y del espíritu de profecía; porque las premisas que sostienen esas conclusiones son insostenibles desde todo punto de vista exegético.

Quienes cuestionan la validez de Mateo 28:19 han tomado prestados argumentos del *modalismo*, doctrina que niega la distinción de personalidades en la Deidad y enseña que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son diferentes títulos de un mismo y único Ser, que se presentó como Padre antes de la encarnación, como Hijo durante ella y como Espíritu Santo después de la resurrección. Esa doctrina surgió en

el segundo siglo d.C. y tuvo en Sabelio su mayor expositor, en el siglo III d.C. Por esa razón también es conocida como sabelianismo.¹

Para los modalistas, el texto de Mateo 28:19 es una adición posterior al concilio de Nicea (325 d.C.), hecha con el fin de favorecer la doctrina de la Trinidad. Su principal “línea de evidencia” se centra en algunos escritos de Eusebio, obispo de Cesarea, quien vivió entre los años 260 y 340 d.C. Puesto que Eusebio citó Mateo 28:19 más de 18 veces antes del concilio niceano sin hacer referencia a la fórmula trinitaria,² suponen que Eusebio debió tener acceso a manuscritos del Evangelio de Mateo que no poseían la cita bautismal. Y, fundamentados en los escritos de este padre de la iglesia, pretenden demostrar que Mateo 28:19 es un versículo espurio.

LA DECLARACIÓN DE EUSEBIO

Sin embargo, para quienes impugnan la validez textual de Mateo 28:19 debería serles muy revelador el que no puedan citar ni un solo manuscrito griego que no posea la cláusula trinitaria. Existen alrededor de cinco mil manuscritos griegos, fuera de las versiones antiguas de las traducciones del NT a otros idiomas. Todos estos documentos son sorprendentemente consistentes en contener la fórmula conocida. Pretender desautorizar estas fuentes manuscritas sobre la base de un escritor es insensato; especialmente si recordamos “que el uso de citas por parte de los padres de la iglesia tiene sus limitaciones. La mayoría de las citas son cortas, nunca se citan

Bautismo en el nombre de la Trinidad

ciertos pasajes importantes del Nuevo Testamento y no se sabe si determinado escritor citó de memoria o copió. Por eso, es engañoso declarar que cada variante que se encuentra en los padres es un testimonio importante en favor de cierto tipo textual. También debería señalarse que los manuscritos en donde están las obras de los padres han tenido su propia historia de transmisión, y quizá no siempre representan con fidelidad lo que se escribió originalmente”.³

Como ejemplo, analicemos brevemente una de las citas de Eusebio que se han usado para negar la fórmula bautismal de Mateo: “Ahora bien, los judíos, después de la ascensión de nuestro Salvador, culminaron su crimen contra él con la concepción de innumerables maquinaciones contra sus apóstoles. El primero fue Esteban, al cual aniquilaron con piedras; luego Jacobo, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, que fue decapitado [...]. Todos los demás apóstoles fueron amenazados de muerte con innumerables maquinaciones, y fueron expulsados de Judea y se dirigieron a todas las naciones para la enseñanza del mensaje con el poder de Cristo, que les había dicho: ‘Id, y haced discípulos a todas las naciones’”.⁴

Al leer la cita de Eusebio, fácilmente se puede observar que este es un párrafo *enunciativo* más bien que exhaustivo; tiene oraciones breves y puntuales, y por lo tanto no sorprende que haya hecho lo mismo al resumir la gran comisión dada por Cristo.

Otro ejemplo de los argumentos



que aluden las citas de Eusebio se concentra en la expresión “mi nombre”. En una de sus obras, denominada *Teofanía*, o Manifestación Divina, leemos:

“Él les dijo a sus discípulos en una palabra: ‘Vayan y hagan discípulos de todas las naciones en mi nombre, y enseñenles todas las cosas que yo les he mandando’ ”.⁵

¿Puede esta cita de Eusebio ser tratada como evidencia de que la fórmula usual faltaba en los manuscritos en tiempos de Eusebio? De ninguna manera. La evidencia más contundente en contra de esto lo constituye el hecho de que el mismo Eusebio, en el cuarto libro de su *Teofanía*, cuando citó Mateo 28:19, escribió: “Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, y bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo”.⁶ Pero no fue esta la única vez que menciona las tres Personas divinas. En dos escritos posteriores, Eusebio vuelve a citar la fórmula usual, en *Contra Marcelo de*

Ancyra y De la Teología de la Iglesia 3.

A esto se suma una carta escrita por Eusebio a sus iglesias de Cesarea, en la que dice: “Nosotros creemos [...] en cada uno de estos que son y que existen: El Padre, verdaderamente Padre, y el Hijo, verdaderamente Hijo, y el Espíritu Santo, verdaderamente Espíritu Santo, como también nuestro Señor, mientras enviaba a sus discípulos a predicar, dijo: ‘Vayan, enseñen a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo’ ”.⁷

Quienes niegan la autenticidad de Mateo 28:19 basados en Eusebio, han quedado perplejos con estas últimas afirmaciones, que las han tenido que acusar de ser interpolaciones o evidencia que mostraría que Eusebio, después del concilio de Nicea, fue persuadido a escribir en favor de la tesis trinitaria. Pero esto último no pasa de ser una conjetura indemostrable. Ni Eusebio ni ningún otro escritor denunció jamás Mateo 28:19 como una

modificación o interpolación, ni antes ni después de Nicea. Al contrario, que Eusebio cite de la manera común después del Concilio autentica el texto, ya que Eusebio nunca favoreció la decisión de Nicea.

EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Por otro lado, aunque Eusebio nunca hubiera escrito la fórmula común, tenemos documentos primitivos, anteriores al Concilio de Nicea, en los que existen evidencias aplastantes para demostrar que la fórmula “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” era conocida desde el siglo I, y no recién inventada en el siglo IV. Las citas transcritas a continuación no son autoritativas en materia doctrinal, pues podrían contener desviaciones de la verdad bíblica; no obstante, respecto de Mateo 28:19 sirven para ratificar lo ya dicho por los miles de manuscritos griegos:

La Didajé (c. 125 d.C.): “Y referente al bautismo, bautiza de este modo: habiendo recitado estos preceptos,

bautiza en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en agua viva".⁸

Taciano (c. 170 d.C.): "Entonces Jesús les dijo: Vayan ahora a todo el mundo, y prediquen mi evangelio en toda la creación; y enseñen a todas las personas, y bautícenlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".⁹

Tertuliano (c. 210 d.C.): "Después de su resurrección, él prometió en un juramento a sus discípulos que él les enviaría la promesa de su Padre; y finalmente, él les mandó a bautizar en el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, no en un Dios impersonal".¹⁰

Orígenes (c. 245 d.C.): "¿Por qué, cuando el Señor les dijo a sus discípulos que ellos debían bautizar a todos los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, este apóstol emplea solo el nombre de Cristo en el bautismo, diciendo 'Nosotros, quienes hemos sido bautizados en Cristo'? Porque ciertamente el bautismo legítimo es tenido solo en el nombre de la Trinidad".¹¹

Cipriano de Cártago (c. 250 d.C.): "Él [Jesús] les mandó a bautizar a los gentiles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".¹²

Atanasio (c. 360 d.C.): "Y la fe entera es resumida y asegurada en esto, que una Trinidad debería ser preservada, como nosotros leemos en el Evangelio: 'Id y bautizad todas las naciones en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Mat. 28:19). Entero y perfecto es el número de la Trinidad".¹³

EL ÚNICO NOMBRE

Quienes no pueden negar la autenticidad de Mateo 28:19 llaman la atención al hecho de que Jesucristo jamás mencionó que el bautismo sería "en los nombres", como si se tratara de tres personas diferentes, sino "en el nombre", mostrando que se trataba de una única persona con facetas distintas (de Padre, otra de Hijo y otra como Espíritu Santo). Según ellos, esto explicaría por qué los apóstoles bautizaron tan solo en el nombre de

Jesucristo, y no en el nombre de los Tres.

Pero esta interpretación no soporta el análisis, pues pasa por alto la manera en que esta oración está estructurada en el griego. Está demostrado que una de las principales funciones del artículo griego, como lo dicen los expertos Dana y Mantey, "es señalar identidad individual",¹⁴ lo que significa que el artículo distingue entre uno y otro sustantivo. Si se lee en griego la oración que interesa, tenemos lo siguiente: "*to onoma tou patros* (Padre) *kai tou uiou* (Hijo) *kai tou hagiou pneumatos* (Espíritu Santo)". Es fácil observar que delante de cada sustantivo (Padre, Hijo, Espíritu) existe el copulativo *kai* (y) acompañado del artículo griego *tou* (del). Por lo tanto, de acuerdo con la regla, muestra que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son facetas de un mismo ser, sino tres personas distintas una de la otra. El hecho de que en griego los sustantivos individuales Padre, Hijo y Espíritu Santo se agrupan bajo el término "nombre" (*onoma*) en singular, enfatiza una sutil asociación de unidad e igualdad entre los Tres, algo bastante parecido a lo que técnicamente se denomina "Trinidad".

EN EL NOMBRE DE JESÚS

Una vez aclarado el punto anterior, la discusión suele trasladarse al tema del bautismo. La pregunta que subyace es: ¿Por qué el libro de los Hechos registra el bautismo solo en "el nombre de Jesús" (2:38; 8:16; 10:48; 19:5), y nunca "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"? Para la mentalidad modalista, la iglesia primitiva nunca bautizó en el nombre de los Tres sino solo "en el nombre de Jesús", y asume que esta frase es la verdadera fórmula bautismal. Pero no deberíamos avanzar en nuestro análisis sin considerar los siguientes textos:

Mateo 10:22: Los discípulos son aborrecidos por el nombre de Jesús.

Mateo 18:5; Marcos 9:37: Se recibe a un niño en el nombre de Jesús.

Mateo 18:20; 1 Corintios 5:4: Dos o tres congregados en el nombre de Jesús.

Marcos 9:38; Hechos 16:18: Se expulsan demonios y se hacen milagros en el nombre de Jesús.

Lucas 24:47; Hechos 10:43: Se predica el arrepentimiento y el perdón en el nombre de Jesús.

Juan 1:12: Se llega a ser hijo de Dios creyendo en el nombre de Jesús.

Juan 14:13; 15:16; 16:23: Se ora en el nombre de Jesús.

Juan 14:26: El Padre envió al Espíritu Santo en el nombre de Jesús.

Hechos 2:38: Se bautiza en el nombre de Jesús.

Hechos 4:10: Se producen sanidades en el nombre de Jesús.

1 Corintios 6:11: Somos justificados en el nombre de Jesús.

2 Corintios 5:20: Se puede suplir en el nombre de Jesús.

Efesios 5:20: Se da gracias a Dios en el nombre de Jesús.

Filipenses 2:10: En el nombre de Jesús se doblará toda rodilla.

Santiago 5:14: Se unge con aceite a los enfermos en el nombre de Jesús.

Como se puede observar, la expresión "en el nombre de Jesús" jamás se relaciona exclusivamente con el bautismo, sino con múltiples situaciones; lo que descarta que se trate de una fórmula bautismal. Esto armoniza perfectamente con Colosenses 3:17, que dice: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él". Si la fraseología "en el nombre de Jesús" fuera una fórmula bautismal, entonces esta declaración carecería de sentido; o, por otro lado, estaría requiriendo que en todo lo que hagamos o digamos deberíamos pronunciar las palabras "en el nombre de Jesús", algo que evidentemente no exige el texto. Pero, la fraseología cobra significado cuando es entendida en su sentido más evidente, como expresión de representación o autoridad (uno enviado en lugar de, y con la autoridad de este).

La palabra griega "onoma", de acuerdo con el contexto, significa: "nombre, título, persona, autoridad, poder, estatus, categoría [...] reputación",¹⁵ e indica "rango o autoridad

atribuida a un representante (en el nombre (de); especialmente de autorización para representar a Dios o a Cristo en oración, hablando, obrando milagros".¹⁶ Este sentido de autoridad lo podemos ver claramente en Hechos 4:7 y 10, cuando los sacerdotes les preguntaron a Pedro y a Juan: "¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" En este caso, la pregunta indaga sobre la fuente de la autoridad de los apóstoles; y vemos que Pedro responde: "En el nombre de Jesucristo de Nazaret".

Así también, cuando los demonios se sujetan "en el nombre de Jesús", lo hacen por la autoridad que Jesús concedió a sus discípulos (Luc. 10:17). Pablo muestra que los creyentes son embajadores porque han recibido la autoridad para hablar en "nombre de Cristo". En este sentido, hablamos "en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Cor 5:20). A la iglesia de Corinto se le recordó que, cuando se bautizaron, no aceptaron la autoridad de Pablo, de Cefas o de Apolos, sino la autoridad de Cristo, y por lo tanto no había lugar para los sectarismos (1 Cor. 1:12-15).

Mientras que la fraseología "en el nombre de Jesús" está ligada a distintos eventos en el Nuevo Testamento, la expresión "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" tiene un uso exclusivo en relación con el bautismo, lo que indica su carácter reservado de fórmula bautismal. Por lo tanto, ambas expresiones no son excluyentes. Bautizarse "en el nombre de Jesús" significaba una expresión de fe en la que los creyentes se bautizaban aceptando la autoridad de Cristo sobre su vida; y así, solo después de reconocerlo como Señor y Salvador, eran bautizados "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Esta manera de expresarse se puede observar incluso en la *Didajé*, en la que, después de instruir que los catecúmenos tienen que bautizarse "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", se los menciona dos capítulos más adelante

como "bautizados en el nombre del Señor".¹⁷

La razón por la que Hechos no menciona la fórmula trinitaria en relación con el bautismo se debe a que el énfasis del escritor, en todo el libro, no está en la fórmula en sí, sino en la persona de Jesús y su posición sobre los creyentes, quienes de ahora en adelante reconocían su autoridad. Sin embargo, que la fórmula trinitaria era usada en el bautismo queda implícito en las palabras de Pablo en Hechos 19:1 al 5, quien, al encontrar en Éfeso algunos cristianos que nunca habían oído hablar del Espíritu Santo, el apóstol pregunta: "¿En quién han sido bautizados?" Este texto ciertamente parece declarar que San Pablo dio por hecho que los efesios debían haber escuchado el nombre del Espíritu Santo cuando la fórmula [...] del bautismo fue pronunciada sobre ellos.

ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

Elena de White no tuvo ningún problema en citar Mateo 28:19, reconociendo su validez y su fórmula bautismal. Este hecho es fundamental para quienes aceptamos el ministerio de la hermana White, puesto que, si Mateo 28:19 fuera espurio, ella no lo habría citado; al igual que nunca citó 1 Juan 5:7, un texto que podría demostrar la Trinidad, pero que hoy sabemos que no es genuino. Vale destacar que la manera en que ella cita Mateo 28:19 no se limita a una mera transcripción del texto bíblico, sino también incluye comentarios que destacan el profundo y sagrado compromiso que adquieren los creyentes bautizados en el nombre de los Tres. Veamos algunos ejemplos:

"Su comisión (de Cristo) es: Id por todo el mundo y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Antes de que los discípulos pasen el umbral, debe imprimirse el sagrado nombre, bautizando a los creyentes en el nombre de los tres poderes del mundo celestial".¹⁸

"Hay tres personas en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el Espíritu

Santo— son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo".¹⁹

"Revestido de autoridad ilimitada, (Cristo) dio su mandato a los discípulos: 'Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado'".²⁰

Así, Mateo 28:19 es uno de los pasajes mejor convalidados por los manuscritos griegos, las versiones antiguas del NT, los escritos de los primeros cristianos, y aun por el testimonio de Elena de White, constituyendo la carta magna misionera de la iglesia de Cristo hasta el fin del tiempo. 

Referencias

- ¹ E. B. Sanford, ed., *A Concise Encyclopedia of Religious Knowledge* [Enciclopedia Concisa del Conocimiento Religioso] (Hartford, CT: S. S. Scranton, 1910), p. 827.
- ² <http://hechos238.net/html/evg-etr.html>
- ³ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 5, p. 124.
- ⁴ Eusebio, *Historia eclesiástica III*, t. 5, p. 2.
- ⁵ Eusebio, *Teofanía*, libro 5, p. 17.
- ⁶ *Ibid.*, libro 4, p. 8.
- ⁷ Eusebio, *Carta a la gente de su diócesis*, p. 3.
- ⁸ *Didajé 1*.
- ⁹ Taciano, *Diathearon* [A través de los cuatro], p. 55.
- ¹⁰ Tertuliano, *Contra Praxeas*, p. 26.
- ¹¹ Orígenes, *Comentario en Romanos*, t. 5, p. 8.
- ¹² Cipriano de Cartago, *Carta 73*, p. 18.
- ¹³ Atanasio, *Sobre los concilios de Arminun y Seleucia*, t. 2, p. 28.
- ¹⁴ H. E. Dana y Julios R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1994), p. 133.
- ¹⁵ *Barcay Newman Greek Dictionary* (BibleWorks, 4.0).
- ¹⁶ *Friberg ANT Lexicon* (BibleWorks, 4.0).
- ¹⁷ *Didajé 7:1, 3; 9:5*.
- ¹⁸ Elena G. de White, *Alza tus ojos*, p. 147.
- ¹⁹ _____, *El evangelismo*, p. 447.
- ²⁰ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 758.

ACONSEJAMIENTO



Nilza Tormes de Araújo
Enfermera y esposa
de pastor, trabaja
em Salvador, Bahía,
Rep. del Brasil.

Jesús también lloró

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Meses atrás, una familia de nuestra iglesia perdió a uno de sus integrantes en un trágico accidente. Al sábado siguiente, fui abordada por una persona de esa familia que, todavía en medio de las lágrimas, me dijo: “Estoy con la conciencia intranquila. Había mucha gente en el cementerio, y alguien de nuestra iglesia se acercó y me dijo que no podía llorar, porque debía dar buen testimonio. ¡Pero no pude dejar de llorar!”

Mi respuesta a esa hermana fue que llorar por el dolor de una separación es algo normal; a fin de cuentas, somos humanos. En cierta ocasión, Elena de White escribió a una viuda: “¡Cuánta tristeza hay en el mundo! ¡Cuánto dolor! ¡Cuántas lágrimas! No es correcto decir a los que están afligidos: ‘No llore, porque no es conveniente llorar’. Esas palabras proporcionan poquísimo consuelo. Llorar no es pecado” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 302). La diferencia es que no lloremos como los que no tienen esperanza. Jesús lloró junto a la sepultura de Lázaro; se conmovió y lloró ante la impetencia de Jerusalén.

¡CUIDADO AQUÍ!

Desgraciadamente, en nuestro medio, muchas personas tienen conceptos equivocados acerca de la enfermedad y la muerte. No pocas veces, en el intento de ayudar con palabras supuestamente “reconfortantes”, lo único que consiguen es aumentar el

sufrimiento de los que ya están pasando por situaciones de dolor y de aflicción. En ese caso, vale el dicho popular: “Si no puede ayudar, no estorbe”.

¿Qué palabras decir a las personas que perdieron a un familiar? Si es la pérdida de su hijo, jamás diga: “Sé lo que está experimentando, porque perdí a mi padre, mi madre, mi abuelo o mi tía”. La verdad es que si alguien nunca experimentó la pérdida de un hijo no conoce el dolor de esos padres, aun cuando haya perdido a otros familiares. Quien pierde a los padres es huérfano; quien pierde al cónyuge es viudo. Pero no existe definición para quien pierde hijos. Es algo simplemente inexplicable. Los padres necesitan de mucho tiempo para poder procesar el dolor. Y, aun cuando sea difícil encontrar respuestas, siempre se enfrentan ante la inevitable pregunta: “¿Por qué?”

Es bueno aclarar que la dificultad en tener algo que decir en esa hora es perfectamente normal, considerando las limitaciones de nuestra humanidad. Por lo tanto, solo quede en silencio. Abraze al enlutado, lllore con él, colóquese a su disposición para ayudar en lo que sea necesario: haciendo llamadas a amigos y familiares, ayudando en la organización de la ceremonia fúnebre, proveyendo alimentos (en algunos casos, el deudo no puede ingerir alimento sólido; entonces, provea una infusión, agua o jugo de frutas). Tenga pañuelos descartables para ofrecer. Después de que todo

haya pasado, continúe a disposición para ayudar en los primeros pasos del “día después”. Visite a la familia, confortela, anímela, hagan juntos el culto de puesta de sol.

No emita conceptos acerca de la condición espiritual de la persona fallecida. Solamente Dios ve el corazón, y él es misericordioso, justo y amoroso. ¿Cuáles fueron los últimos pensamientos en los segundos finales de vida? Solo Dios lo sabe.

ESPERANZA CONSOLADORA

Mi esposo y yo hemos visitado a algunas familias que pasaron por el valle de sombra y de muerte, sufriendo pérdidas irreparables. En esas ocasiones, hemos testificado cuánto necesitamos tener sabiduría celestial para expresar las palabras correctas a fin de aliviar el dolor de los enlutados, sin dejar el más leve resquicio de insensibilidad.

Jesús afirmó: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Mientras estemos en este mundo, estaremos sujetos a dolores, aflicciones y lágrimas. Sí, mientras estuvo en este mundo, Jesús lloró. La promesa de la ausencia de lágrimas será una realidad plena recién cuando Cristo vuelva, cuando llamará a nuestros queridos a la vida que no tiene fin, en la Tierra Nueva. Hasta entonces, debemos alentarnos en el consuelo de esa bendita esperanza, y compartirla sabiamente con otras personas. 



MISIÓN

Emilio Abdala Dutra
 Profesor en el Seminario
 Teológico de la Facultad
 Adventista de Bahía, Rep.
 del Brasil.

Marcas de la iglesia ideal



Archivo ACES

Lecciones de la experiencia evangelizadora de la comunidad cristiana de Antioquía, válidas para las iglesias del siglo XXI.

Existe mucha verdad en el adagio popular según el cual algunas personas hacen que las cosas sucedan, otras miran los acontecimientos, mientras que otros se admiran o dudan de los hechos. Si pudiésemos aplicar ese adagio a las iglesias de manera general, ¿cómo se ajustaría, por ejemplo, a la iglesia de Antioquía? ¿Qué características, observadas en Hechos 11 y 13, harían de esa iglesia un modelo que puede ser imitado por las congregaciones adventistas de la División Sudamericana?

El libro de los Hechos ha sido llamado "La historia de las tres ciudades".¹ De hecho, Lucas comienza su relato con los poderosos milagros ocurridos en la ciudad de Jerusalén. Luego, cam-

bia el foco hacia una casi desconocida ciudad llamada Antioquía. Al final del libro, el centro del testimonio parece ser Roma, una ciudad en la que Pablo escribe algunas de sus epístolas pastorales. La iglesia de Antioquía puede no tener la importancia profética de las siete iglesias mencionadas en el Apocalipsis, pero hay muchas lecciones que pueden ser aprendidas de su crecimiento, vitalidad y relevancia, por la iglesias de hoy.

Antioquía fue fundada por Seleuco I, en el año 300 a.C., en homenaje a su padre, Antíoco I.² Por causa de su localización estratégica, al margen del río Orontes, rápidamente se estableció como un importante centro político y comercial. Después de Roma y Alejandría, Antioquía era la tercera ciu-

dad más poblada del Imperio Romano, con aproximadamente quinientos mil habitantes.³ A pesar de constituirse en un ambiente multirracial, rico, militarizado y rival de Corinto, en lo que atañe a la inmoralidad, existen evidencias de que la población insatisfecha recurría a los horóscopos, a la magia y a los dioses de la suerte, del destino, Serápis y otros.⁴

Por otro lado, el sociólogo Rodney Stark describe Antioquía como una ciudad en la que muchas familias vivían en hacinamientos llenos de miseria; un lugar en el que prosperaba el crimen de manera abundante y, durante la noche, las calles se convertían en ambientes peligrosos. Además de eso, repetidas veces la ciudad fue afligida por terremotos,

saqueada cinco veces e incendiada cuatro.⁵

A pesar de todos esos infortunios, es significativo que una iglesia cristiana, considerada ideal, fuera establecida allí, antes de que el Señor enviara a sus misioneros hacia el vasto mundo romano. Es también digno de señalar el hecho de que haya sido en esa iglesia modelo que el Señor de la mies llamó a siervos para la gran empresa misionera.

En poco tiempo, Antioquía sustituyó a Jerusalén como centro del cristianismo. De allí, salieron individuos como Ignacio, obispo y mártir (110 d.C.), Crisóstomo (390 d.C.) y Teodoro de Mopsuestia (390 d.C.).⁶ En Antioquía, también ocurrieron diez concilios significativos, entre los años 252 y 300 d.C. En la iglesia allí asentada, existió una escuela que sustentaba la interpretación literal de la Biblia, en contraposición a la escuela de Alejandría.⁷

¿Cuál es el secreto de tanta vitalidad espiritual? ¿Qué principios dignos de imitación, por parte de nuestras iglesias incluso hoy, impulsaron a la iglesia de Antioquía?

LIDERAZGO COMPROMETIDO

Las iglesias eficientes y fuertes tendrán, inevitablemente, líderes piadosos (1 Tim. 3:1-13; Tito 1:5-9); y la iglesia de Antioquía no fue la excepción. Probablemente uno de sus directivos fundadores haya sido Nicolás, "prosélito de Antioquía", que se convirtió en uno de los siete diáconos de la iglesia de Jerusalén (Hech. 6:5). Lucas lo describe como uno de los "varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3). Es posible que Nicolás haya regresado a su ciudad natal con el fin de testificar acerca de su nueva creencia.⁸ Bernabé, otro dirigente que trabajó en Antioquía, fue descrito como "varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe" (Hech. 11:24).

Esos hombres, además de poseer un carácter íntegro, eran sabios para compartir su liderazgo, de manera que pudieran movilizar una variedad de talentos y dones para el servicio. El liderazgo compartido tiene mayor eficacia, porque preserva a la congregación de

las peculiaridades de un solo hombre. Bernabé fue lo suficientemente humilde como para reconocer que ningún líder posee todos los dones, la energía y las cualidades necesarias para el crecimiento de la iglesia.⁹ Sintió la necesidad de trabajar en equipo, de tener un asistente cuyos dones, convicciones y experiencia pudieran complementar los suyos y ayudar en el progreso de la evangelización.

En la búsqueda de ese asistente, sus pensamientos, guiados por la Providencia, se volvieron hacia el amigo Saulo, a quien encontró en Tarso y persuadió para que lo ayudara en Antioquía (Hech. 11:25, 26). Acerca de Saulo, se dice que "su erudición, sabiduría y celo influyeron poderosamente en los vecinos y forasteros de aquella culta ciudad, de manera que Pablo proporcionó precisamente la ayuda que Bernabé necesitaba".¹⁰

El liderazgo también promovía la unidad eclesiástica a través de un ambiente de cooperación, coordinación entre los ministerios y también de aceptación. Los creyentes de Antioquía no manifestaron objeciones a la llegada del "inspector" Bernabé, oriundo de Jerusalén, con el fin de investigar el avance de los trabajos y asumir el ministerio de la enseñanza (Hech. 11:22-26). Los responsables de la iglesia en Antioquía apoyaron y se identificaron con Pablo y con Bernabé, en su emprendimiento misionero (Hech. 13:3); mostraron interés en recibir los informes misioneros (Hech. 14:27); despacharon delegados a los concilios de la organización de la iglesia en Jerusalén (Hech. 15:3); y acataron las decisiones del concilio realizado en Jerusalén (Hech. 15:30).

En esa comunidad, no había espacio para la independencia individual o para la adopción de criterios particulares. "El Señor obra por medio de los agentes señalados en su iglesia organizada".¹¹ "Descuidar o despreciar a aquellos a quienes Dios ha señalado para llevar las responsabilidades de la dirección en relación con el avance de la verdad, es rechazar los medios que ha dispuesto para ayudar, animar y fortale-

cer a su pueblo".¹²

COMPROMISO CON LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización es el proceso de compartir el evangelio con personas que no conocen a Cristo, llevarlas a aceptarlo a él e incorporarlas como miembros responsables del cuerpo de Cristo. La iglesia ideal posee miembros que dan un testimonio vigoroso acerca de su Señor entre amigos, parientes, vecinos y colegas de trabajo. El método de proclamar el mensaje no es el punto rígidamente crucial; la responsabilidad de proclamar el mensaje, sí, es un punto decisivo. Los miembros de la iglesia primitiva "todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hech. 5:42).

Por haber surgido como fruto de un esfuerzo misionero, la iglesia de Antioquía ciertamente llenaba estas calificaciones. Un grupo de cristianos de las ciudades de Chipre y Cirene, que fue disperso de Jerusalén luego de la muerte de Esteban, viajó de villa en villa hasta llegar a Fenicia, Chipre y Antioquía (Hech. 11:19). Primeramente, los misioneros judíos predicaron el evangelio solamente a las personas de la comunidad judía local, y tuvieron resultados animadores (Hech. 11:19, 26; 14:26-15:2; Gál. 2:11-14).

Luego, algo nuevo y revolucionario sucedió en la evangelización: algunos hombres de procedencia cosmopolita proclamaron el evangelio por primera vez a los griegos (no judíos de habla griega, sino gentiles).¹³ La tendencia de hacer las cosas de manera diferente suscitó acaloradas discusiones en el concilio de Jerusalén (Hech. 15:1, 2; Gál. 2:11-14). Pero, la nueva experiencia evangelizadora obtuvo la bendición de Dios de manera extraordinaria: "Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (Hech. 11:21).

La situación del mundo, en los primeros siglos, exigía un grado extraordinario de apertura a los cambios por parte de los apóstoles. Pablo estaba preparado para adaptar sus métodos en la presentación del mensaje del evangelio. Dijo él: "Por lo cual, siendo libre de to-

dos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Cor. 9:19-23).

Hay iglesias que resisten los cambios requeridos para el crecimiento en todas sus dimensiones. Piense, por ejemplo, en la oposición que algunos manifiestan a la idea de implantar *Grupos pequeños*, o en los conflictos generados por la intención de cambiar el horario de los cultos hacia otros más convenientes para las personas de la comunidad.

Elena de White sugiere que el ejemplo de los cristianos de Antioquía sea seguido en nuestros días: "El ejemplo de los seguidores de Cristo en Antioquía debería constituir una inspiración para todo creyente que vive en las grandes ciudades del mundo hoy. Aunque es plan de Dios que escogidos y consagrados obreros de talento se establezcan en los centros importantes de población para dirigir esfuerzos públicos, es también su propósito que los miembros de la iglesia que viven en esas ciudades usen los talentos que Dios les ha dado trabajando por las almas [...]. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportadores, obreros bíblicos y a otros laicos consagrados de diversos talentos, que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar".¹⁴

COMPROMISO CON LA EDIFICACIÓN

El discipulado es una empresa que dura toda una vida de aprendizaje de las lecciones de Cristo y de obediencia a él. El Maestro cambia los valores y el comportamiento de las personas que

lo aceptan, dando como resultado un ministerio en el hogar, la iglesia y el mundo. El gran despertar de la evangelización en Antioquía exigía un doble esfuerzo de enseñanza, a fin de hacer de esa multitud de paganos convertidos, sin ninguna formación judaica, una comunidad compuesta por cristianos maduros (Col. 1:28). Serias tensiones entre los antiguos creyentes (judíos y prosélitos) y esos nuevos miembros griegos amenazaban la permanencia de estos en la iglesia (Hech. 15:1-3; Gál. 2:11-14).¹⁵

Cuando la iglesia de Jerusalén fue informada acerca de los acontecimientos, envió a Bernabé para consolidar el trabajo (Hech. 11:22). Al llegar, Bernabé, también llamado "Hijo de consolación" (Hech. 4:36), en lugar de imponer exigencias legalistas sobre los nuevos miembros, "exhortó a todos a que con gran propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor" (Hech. 11:23). Habiendo llamado a Pablo para que lo ayudara, trabajaron juntos durante un año, enseñando a una numerosa multitud (Hech. 11:26; 15:35), hasta que la iglesia alcanzara cierta medida de madurez. Como evidencia del éxito de ese trabajo, "a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hech. 11:26). "El nombre les fue dado porque Cristo era el tema principal de su predicación, su enseñanza y su conversación".¹⁶

MINISTERIO SOCIAL

Su iglesia ¿demuestra compasión hacia los pobres y los desfavorecidos? ¿Está motivada por el amor a realizar programas de acción social en favor de la comunidad? Esa era una característica notable de la iglesia de Antioquía. El profeta Agabo, que había venido de Jerusalén con un grupo de personas, advirtió a los cristianos de Antioquía que "vendría una gran hambre en toda la tierra; la cual sucedió en tiempo de Claudio" (Hech. 11:28). De acuerdo con el historiador Flavio Josefo, Judea fue afligida por un hambre terrible entre los años 44 y 48 d.C.

Agabo no tuvo que amenazarlos, valiéndose del texto de Mateo 25, para

motivarlos a ayudar. "Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que había en Judea; lo cual en efecto hicieron" (Hech. 11:29, 30). Cuán fácilmente nosotros, cristianos, hemos adoptado la actitud de "deja que el gobierno cuide de los pobres y resuelva el problema social". Pero, la realidad es que la predicación de las buenas nuevas necesita ser precedida y acompañada por gestos de buenas obras, como Jesús mismo enseñó (Isa. 58:6-14; Mat. 5:16).¹⁷

El ministerio sigue naturalmente a la evangelización, la edificación y el compañerismo. Pablo explicó a los miembros de la iglesia de Éfeso que debían ser equipados, o capacitados, para realizar la obra del ministerio (Efe. 4:12). La evangelización y el ministerio están íntimamente relacionados entre sí. La prioridad lógica nos lleva a concluir que las necesidades físicas, mentales y sociales necesitan ser atendidas en conexión con las necesidades espirituales.¹⁸ El ministerio no puede sustituir a la evangelización en importancia, pero el ministerio es una función esencial para el crecimiento de la iglesia. "Hemos de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos. Hemos de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados".¹⁹

COMPROMISO CON EL COMPAÑERISMO

Antioquía era un microcosmos de pluralismo racial, nacional, social y religioso. Era el puente que unía Occidente con Oriente.²⁰ Tres grupos son identificados allí: los judíos, los prosélitos y los gentiles. Michael Green afirma que fue en esa iglesia que, por primera vez, creyentes judíos y gentiles demostraron que, entre ellos, había una convivencia marcada por las relaciones de amor, tolerancia mutua, apertura y libertad.²¹

Otra evidencia de la presencia de esas cualidades puede ser observada en la descripción de los nombres de los ancianos de Antioquía (Hech. 13:1). Cinco hombres de diferentes razas, colores, posición social y educacional son mencionados entre el liderazgo. Bernabé

era un levita de Chipre, y también propietario de tierras; Simeón, apodado el Negro, probablemente tenía piel oscura; Lucio de Cirene, lugar donde había una famosa escuela de medicina, es identificado por algunos como Lucas, autor del libro de los Hechos; Manaén era un aristócrata, asociado con la cor-

te de Herodes Antipas. Y había un intelectual energético, de Tarso, llamado Saulo.²² No debió haber sido fácil para ese grupo convivir en paz, pero parecen haberlo conseguido.

Sin relaciones afectivas, la iglesia no crecerá. Las personas no asisten a un ambiente de frialdad, crítica y tensio-

nes. Sin que el principio del compañerismo esté en operación, se hace difícil, también, para una iglesia, la práctica de las funciones de la adoración, la evangelización y el ministerio (1 Juan 1:6, 7). El hecho de que el cristianismo necesita ser vivido en el contexto de las relaciones de amor fue extensamente destacado desde el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés (Hech. 2:45; 4:32-37).

El nuevo mandamiento que Jesús dio a los discípulos, en la noche en que fue traicionado, es una de las cualidades distintivas de las iglesias acogedoras y eficientes en la evangelización: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). En el trabajo de la evangelización, Dios no bendecirá a las iglesias debilitadas por las divisiones, los resentimientos y las relaciones frías entre sus miembros.

COMPROMISO CON LA ADORACIÓN

Los cristianos de Antioquía estaban comprometidos en el ofrecimiento de la adoración sincera al Señor.

"Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Rom. 15:20).



Archivo ACES

“Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hech. 13:2, 3). Según Marshall, el verbo “ministrando”, aquí, significa “adorando”. Se trata de una palabra griega originalmente utilizada para el servicio de culto de los sacerdotes y los levitas en el Templo.²³

La adoración a Dios, mostrando reverencia hacia él, debe ser nuestra prioridad. La verdadera adoración no se encuentra solo en la forma, ya sea tradicional o contemporánea, sino en la mejor comprensión de sus caminos y un mayor compromiso con él.²⁴ En el caso de Antioquía, la adoración inspiró un compromiso con la misión. No es el plan de Dios que la adoración sea una actividad en la que solo se atiendan las necesidades de los creyentes, ni la adoración debe atender solo las necesidades de los incrédulos, sino de ambos grupos. La adoración comienza con Dios y no con las personas; pero, para el beneficio de la humanidad, no de Dios.²⁵

Hay muchos aspectos de la adoración, pero la oración se destaca por ser esencial para el crecimiento de la iglesia en todas sus dimensiones. La iglesia que nunca ora, tampoco crece. La oración afecta el crecimiento en madurez (Efe. 1:15-19; Col. 1:9, 10), al igual que influye poderosamente en la movilización misionera y el crecimiento numérico (Mat. 9:38).

COMPROMISO CON EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS

Existe otra característica notable de la iglesia de Antioquía. Sus miembros, que habían sido fieles en la evangelización local, también fueron obedientes al Espíritu Santo en el emprendimiento de un esfuerzo global. Y ¿cómo actuaron localmente para impactar globalmente? No solo fueron innovadores en la predicación a los griegos, que antes habían sido descuidados (crecimiento por expansión), sino también liberaron a los líderes más calificados y experimentados para la implantación de nue-

vas iglesias (crecimiento por extensión). “Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hech. 13:3).

Pablo refleja el espíritu de Antioquía, cuando más tarde escribió a los cristianos de Roma: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Rom. 15:20). En las palabras de Oswald J. Smith, “nadie tiene el derecho de escuchar el evangelio dos veces, mientras exista alguien que no lo escuchó siquiera una vez”. Así, el ejemplo de Antioquía es digno de imitar. Se convirtió en una base para la evangelización de Europa, el punto de partida de los tres viajes misioneros de Pablo. Si no hubiese sido por su dinamismo y espíritu de misión, el cristianismo habría permanecido como una subcultura del judaísmo.

Además de la obediencia e identificación con Cristo (Hech. 11:26), el secreto del éxito de la iglesia de Antioquía puede ser explicado por su fidelidad a las cinco funciones básicas descritas en el Nuevo Testamento, y que cada iglesia puede y debe comprender y adoptar a fin de ser obediente a la gran comisión: evangelización (Hech. 2:38-41, 47); edificación (Hech. 2:42, 43); compañerismo (Hech. 2:42, 46, 47); ministerio (Hech. 2:44, 45); y adoración (Hechos 2:46, 47). Esas funciones necesitan convertirse en principios vivos y activos en nuestra vida, antes de experimentar el poder de Dios en el crecimiento de nuestras iglesias. 

Referencias

- ¹ Ken Parker, *The Pastor's Church Growth Handbook* [El manual de crecimiento de iglesia para pastores] (Pasadena, CA: Church Growth Press, 1979), p. 61.
- ² Ray Bakke, *A Theology As Big As The City* [Una teología tan grande como una ciudad] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), p. 145.
- ³ Arthur G. Patzia, *The Emergence of the Church: Context, Growth, Leadership & Worship* [La emergencia de la iglesia: contexto, crecimiento, liderazgo y adoración] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), p. 98.

⁴ Michael Green, *Evangelism Now and Then* [Evangelización ahora y entonces] (Leicester: InterVarsity Press, 1979), p. 34.

⁵ Rodney Stark, *The Rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History* [El surgimiento del cristianismo: Un sociólogo reconsidera la historia] (Princeton, NJ: Princeton, University Press, 1996), pp. 158-161.

⁶ George W. Peters, *A Theology of Church Growth* [Una teología del crecimiento de iglesia] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981), p. 245.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 260.

⁹ Richard R. DeRidder y Roger S. Greenway, *Let the Whole World Know: Resources for Preaching on Missions* [Que todo el mundo lo sepa: recursos para la predicación en las misiones] (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1988), p. 60.

¹⁰ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 127.

¹¹ *Ibid.*, p. 132.

¹² *Ibid.*, p. 133.

¹³ I. Howard Marshall, *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids, MI: W. E. Eerdmans Publishing Company, 2001), p. 201.

¹⁴ White, *Ibid.*, pp. 128, 129.

¹⁵ I. Howard Marshall, p. 242.

¹⁶ White, *Ibid.*, p. 157.

¹⁷ Monte Sahlin, *Ministries of Compassion: A Handbook for Adventist Community Services, Inner City Programs and Social Action Projects* [Ministerios de compasión: un manual para el servicio de la Iglesia Adventista a la comunidad, programas en las ciudades y proyectos de acción social] (Lincoln, NE: NAD, 2000), pp. 1-3.

¹⁸ White, *Medicina e Salvação* (portugués), p. 243.

¹⁹ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 316.

²⁰ *Atlas of the Bible* [Atlas de la Biblia] (Ann Harbour, MI: Borders Press, 2003), p. 174.

²¹ Michael Green, *Ibid.*, p. 39.

²² David J. Williams, *New International Biblical Commentary* [Nuevo comentario bíblico internacional] (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1990), p. 221.

²³ I. Howard Marshall, *Ibid.*, p. 215.

²⁴ Gene Mims, *Kingdom Principles for Church Growth* [Principios del Reino para el crecimiento de iglesia] (Nashville, TN: Life Way Press, 2001), p. 56.

²⁵ *Ibid.*, p. 58.



LITURGIA

Jobson Dornelles
Santos
Traductor de TV Nuevo
Tiempo, Rep. del Brasil.

Cómo planificar el culto

Una comisión de liturgia puede ayudar a mejorar la calidad de la adoración.

Al dirigirse a la casa de Dios, el adorador está en busca de algo que satisfaga las ansias de su alma. Participa del programa, canta, entrega sus ofrendas y escucha un sermón. Generalmente, también se deleita con las bellas presentaciones musicales. Pero, no siempre participa del beneficio que fue a buscar. ¿Qué deberíamos esperar de un culto de adoración? Este artículo resalta la importancia del culto, indica algunos

beneficios personales y colectivos que proporciona, y presenta una sugerencia que puede hacerlo más efectivo.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el culto a Dios es presentado como algo prioritario. La disposición geográfica de los diversos miembros de la comunidad israelita en el desierto ilustra la importancia del culto. Los sacerdotes,

responsables de guiar al pueblo en la experiencia de la adoración, habitaban cercanos al Santuario. Después estaban situados los levitas, responsables por los servicios necesarios para el culto. Luego, se localizaba el pueblo en general. El mensaje era claro: la actividad central de una comunidad de fe debe ser el culto.

La lista de los héroes de la fe, en Hebreos 11, comienza mencionando a Abel, que priorizó la correcta adoración y fue elogiado por el Señor.

A continuación, es mencionado Enoc como alguien que anduvo con Dios. Nuevamente,

vemos resaltada la importancia de alabar a Dios, en una experiencia de afecto y compañerismo. Apocalipsis 14 revela que la iglesia del tiempo del fin tiene una misión: adorar a Dios, el Creador, y glorificar al Cordero divino que quita el pecado del mundo. "La obra de la iglesia es la adoración. Esta es su actividad principal", afirma Holmes.¹

RESPUESTA DE AMOR

El ser humano fue creado para adorar. Como dijo Agustín, el hombre tiene sed de Dios. Tal ansia es solo el reflejo del intenso deseo que Dios tiene de relacionarse con nosotros. "Nuestro Redentor anhela que se lo reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre. Anhela con ternura inefable que vengan a él y tengan vida".²

El culto es una respuesta al amor divino. "Porque, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (1 Crón. 29:14). Debemos alabarlo por lo que es y hace (Job 37:14), por su trato hacia su pueblo (Sal. 77:11-15) y también por la actuación maravillosa del Espíritu Santo (Hech. 2).

La prioridad, en el culto cristiano, es agradecer al Creador. Todo lo demás que ob-

tengamos será el resultado de ese acto. En las palabras de Harrison, lo que importa en el culto es que nos haga más parecidos a Jesús, de manera que las personas perciban que estuvimos con él.³

PARA DIOS, LO MEJOR

El culto verdadero no está centrado en la gratificación de los sentidos, sino en ofrecer a Dios lo que él merece y espera de nosotros. Cada vez que nos aproximamos a Dios para alabarlo, debemos ofrecerle básicamente tres cosas:

- ◆ **Alabanzas:** himnos y cánticos (Heb. 13:15).

- ◆ **Dádivas materiales:** diezmos y ofrendas.

- ◆ **Entrega personal:** fidelidad y compromiso para servir (Rom. 12:1).

Cada congregación debe ofrecer a Dios el mejor culto posible. "Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo".⁴

Algunas cosas afectan la calidad de la adoración que ofrecemos a Dios: promociones, algunos anuncios, invitados de última hora, falta de orientación de los oficiantes, partes inconexas, música impropia, entre otros detalles. Con respecto a eso, necesitamos ejercer mayor cuidado.

BENEFICIOS

La iglesia que adora correctamente

ofrece a sus miembros beneficios personales y colectivos. Entre los personales, podemos mencionar los siguientes:

- ◆ Liberación de los pecados.
- ◆ Claridad mental.
- ◆ Visión espiritual.
- ◆ Cura emocional.
- ◆ Restauración de la personalidad.
- ◆ Identificación con el prójimo.
- ◆ Capacitación misionera.

Los beneficios colectivos son:

- ◆ Relaciones satisfactorias.
- ◆ Fortalecimiento de la fraternidad.
- ◆ Desafío a la acción social.
- ◆ Desarrollo cultural.

EL LIDERAZGO DE LA LITURGIA

A fin de alabar a Dios de manera más apropiada, muchas iglesias han descubierto la ventaja de indicar un director de liturgia.

Blackwood aconseja que "en cada ocasión de culto público, debería haber un líder de adoración que haya sido entrenado".⁵ Esa persona tiene a su cargo la planificación y la dirección del culto, en armonía con el pastor. Una de sus tareas es instruir a las personas acerca de cómo deben desempeñar bien las actividades a ellas confiadas. Las iglesias más grandes pueden establecer una comisión de liturgia, compuesta por entre tres y cinco personas.

El culto es prioridad para Dios. Y así debe ser para nosotros, individualmente, en la familia y en nuestras iglesias. 

Referencias

¹ C. Raymond Holmes, *Sing a New Song* [Entonando un nuevo cántico], p. 48.

² Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 161.

³ D. E. W. Harrison, *Ways of Worship* [Formas de adoración], p. 20.

⁴ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 252.

⁵ Andrew Blackwood, *The Fine Art of Worship* [El delicado arte de la adoración], p. 20.

INVESTIGACIÓN



Ángel Manuel Rodríguez
Director del Instituto de
Investigaciones Bíblicas de
la Asociación General de la
IASD.

La teología de la oración

Al orar, sucede algo que posibilita nuestro acceso al Padre, gracias a lo que Cristo conquistó por nosotros. Ya no somos alienados del Templo celestial de Dios.

Una teología de la oración debería examinar su naturaleza y su contribución a una mejor comprensión de Dios y de nuestra relación con él. Eso debería llevarnos, primeramente, a considerar conceptos que son fundamentales para la oración y verla como una expresión teológica.

La oración tiene lugar dentro de una plataforma de creencias teológicas, aun cuando raramente pensemos en ellas. Podemos hasta haber abrazado conceptualmente esas creencias, pero no las vinculamos directamente con la oración. En este artículo, abordaremos algunos de esos conceptos.

FUNDAMENTO TEOLÓGICO

* *Teísmo bíblico.* La oración comienza con la afirmación de que hay un Dios y que podemos comunicarnos con él. Esa declaración descarta el deísmo, que afirma que Dios abandonó al mundo después de terminar su obra creadora. Una teología de la oración también descarta el panteísmo, concepto que concibe a Dios como un poder impersonal que permea todas las cosas, incluso a nosotros. En ese sentido, la oración bíblica difiere de la meditación oriental, que busca la integración con la conciencia cósmica, mientras que la oración busca la comunión con un Dios personal.

Dado que la doctrina bíblica de Dios es única, la oración cristiana también es especialmente única. Opera dentro de una comprensión trinitaria

de Dios. Cuando oramos, nos dirigimos a la Deidad, con la convicción de que cada uno de sus componentes está activamente comprometido con nosotros cuando, por la fe, nos aproximamos a ellos. El Espíritu Santo escucha nuestras débiles peticiones y las articula de manera que expresen la verdadera intención de nuestro ser (Rom. 8:26). Luego, el Hijo ejerce la mediación junto al Padre, que es el objeto de nuestras plegarias (Sal. 5:2), y el Padre concede el poder que necesitamos en respuesta a nuestro pedido.

* *Inmanencia de Dios.* La cuestión de la naturaleza de la presencia de Dios en su creación permanece teológicamente compleja. Hace siglos que teólogos y filósofos vienen discutiendo, sin llegar a un entendimiento en común. El panteísmo es una de las propuestas, pero es insatisfactoria, porque sacrifica la personalidad de Dios y porque no lo concibe como "Dios aquí y ahora", sino como participante en "proceso de hacerse". Al contrario de esa visión, el Dios bíblico "Es". Es el "Yo Soy" (Éxo. 3:14). No es solo el Dios autoexistente, sino también está aquí, con nosotros. Se encuentra tan cerca de nosotros que nos puede oír cuando oramos (Deut. 4:7; Sal. 6:8; Mat. 6:6).

En gran medida, el pensamiento griego fue el responsable de incorporar el concepto de un Dios impasible y frío en la teología cristiana; ese Dios no puede escucharnos porque es alguien distante. Pero, la oración opera dentro

de la convicción teológica de que Dios está *con* nosotros, experimenta nuestras alegrías, tristezas y temores, y que nos escucha cuando invocamos su Nombre (Éxo. 3:7). No es el dios escondido de los filósofos, sino el Dios que está cerca de nosotros, a quien podemos tocar por la fe, a través de la oración, y nos acaricia con su respuesta amorosa.

* *Comunión con Dios.* La comunión y la amistad que mantenemos con Dios son únicas porque, por medio de ellas, podemos entrar en diálogo con la Fuente de la vida. En verdad, hay una profunda *koinonía* en la oración. Para que esa amistad sea real y significativa, las partes involucradas deben tener un centro gravitacional común, que las conduzca juntas en una armonía de intereses y de objetivos. La oración encuentra ese núcleo gravitacional en la persona de Cristo, en quien Dios se hizo presente, reconciliando consigo al mundo (2 Cor. 5:17).

Difícilmente entendamos lo que le sucede a la mente humana cuando entra en comunión con Dios por medio de la oración. En ese *encuentro*, nuestra mente se renueva moral y espiritualmente; nuestro ser es fortalecido y nutrido, y somos capacitados para permanecer delante de él y servirlo (Luc. 22:32; Hech. 6:4; 1 Tim. 2:8). El poder y la gracia de Dios nos alcanzan mediante la oración. El publicano derramó su alma ante el Señor, y volvió a su casa justificado ante Dios, espiritualmente renovado y fortalecido (Luc.

18:10-14). Fue durante la oración que Jesús se transfiguró ante algunos de sus discípulos (Luc. 9:29).

* *El amor de Dios en Cristo.* La oración presupone que algo sucede en el ámbito cósmico que posibilita nuestra accesibilidad a Dios. Hemos aceptado como realidad incuestionable que Dios, en su amor manifestado en la muerte sacrificial y redentora de su Hijo, se hizo accesible a nosotros. La condición de la humanidad cambió radicalmente gracias a lo que Cristo conquistó para nosotros. Ya no somos enajenados del Templo celestial de Dios (1 Rey. 8:49; Juan 2:7).

* *La oración y el conflicto cósmico.* Desde la perspectiva de la iglesia y de la familia celestial, oramos a Dios a partir de un mundo de pecado y de muerte, que no acepta ni reconoce su soberanía universal. Nuestras oraciones manifiestan al universo y a las fuerzas del mal que nos posicionamos de parte de Dios en el conflicto. En el marco conceptual y experimental, la oración puede ser descrita como acto de rebelión contra las fuerzas del mal. Cuando oramos, testificamos el hecho de que no nos hemos sometido al clamor del enemigo; que reconocemos solo la reivindicación de Cristo sobre nosotros como Creador y Redentor. Como Daniel, escogemos orar públicamente, ante el universo, para revelar dónde se encuentra nuestra lealtad (Dan. 6:11).

Por medio de la oración, pedimos que Dios manifieste su poder sobre las fuerzas malignas que se oponen a nuestro servicio a él. Intercedemos por otros, a fin de que el poder divino opere en su favor (Rom. 15:31; ver Col. 4:3; Heb. 13:18, 19). Podemos orar porque sabemos que Cristo fue victorioso sobre las fuerzas del mal y que, por la fe, su victoria también es nuestra. La oración no es una cruzada contra el enemigo, sino la apropiación de la victoria de Cristo sobre él. No nos aproximamos a Dios en oración porque temamos al enemigo, sino porque deseamos tener comunión con Dios, quien mediante Cristo ya lo derrotó. En comunión con él, por medio de la sangre de Cristo, también somos vencedores.

EXPRESIÓN TEOLÓGICA

¿Cuál es el significado teológico de la oración? ¿Qué contribución presta a nuestra comprensión de la gloriosa salvación que Jesús nos ofrece? La oración se convierte en asunto de reflexión teológica en conexión con la obra redentora de Cristo. No puede ser separada de la obra salvadora de Cristo. Orar no es sencillamente hablar con Dios por medio del cual proclamamos nuestras necesidades y constante confianza en la obra redentora de Cristo en favor de nosotros. La oración es, fundamentalmente, una representación de las buenas nuevas de salvación. Los elementos clave del evangelio están incorporados en el mismo acto y en la experiencia de orar.

* *Oración y necesidad.* En sentido estricto, la oración parece estar motivada por la necesidad, ya sea temporal, emocional o espiritual. La oración gira en torno de la necesidad. La oración de alabanza anticipa una necesidad, o responde a una necesidad que fue o será satisfecha. Las oraciones de gratitud expresan agradecimiento por las bendiciones de Dios, merced a las cuales nuestras necesidades fueron atendidas.

Dado que la necesidad también forma parte intrínseca de nuestro ser, la oración nos invita a reevaluar nuestra autopercepción y reconocer que, por naturaleza, estamos en constante necesidad. Necesitamos de otras personas y necesitamos de muchas otras cosas, para comprender y desarrollar el potencial que Dios nos dio. Ese es particularmente el caso en un mundo de pecado y de muerte, en el que nuestro ser es casi, sino siempre, amenazado. Esa conciencia de necesidad nos lleva a postrarnos ante el Padre en oración.

Aquí es donde la oración comienza a revelar sus estrechos lazos con el evangelio de salvación en Cristo Jesús. Lo que hace por nosotros presupone que los seres humanos estaban desesperadamente necesitados de salvación; de hecho, esa era nuestra suprema necesidad. Todas las demás necesidades son, en cierto sentido, un tipo o símbolo de la más importante necesidad, de reconciliación con Dios, profundamente enrai-

zada en el corazón humano. El pecado tiende a apagar esa suprema necesidad del alma, engañando a los pecadores y llevándolos a concluir que no necesitan orar, porque no tienen necesidades. Pero todos somos necesitados. Y todas las necesidades pueden ser satisfechas, porque la necesidad fundamental de redención ya fue atendida.

Cuando llevamos nuestras necesidades a Dios, estamos proclamando que la necesidad del alma —de unión con Dios— ya fue satisfecha en virtud de Cristo. La oración recuerda esa experiencia, y mantiene viva en nuestra vida espiritual la conciencia de nuestra constante necesidad y dependencia de fe en Cristo para nuestra salvación.

* *Autosuficiencia.* La oración excluye nuestra autodependencia y hunde sus raíces en la humilde comprensión de que carecemos de sabiduría, poder y hasta de buena voluntad para suplir nuestras necesidades personales. Establece que somos incapaces e impotentes para alcanzar plena realización personal. Sin esa convicción de insuficiencia, la oración se vuelve irrelevante.

Tal convicción reside no solo en la base de nuestras oraciones, sino también particularmente en el propio corazón del evangelio. El evangelio pulveriza nuestras demandas por autosuficiencia, nos humilla, y revuelca por el polvo nuestro ego inflado. El evangelio nos ilumina, permitiéndonos percibir nuestra verdadera condición, no solo como criaturas necesitadas, sino principalmente como seres incapaces de ayudarse. La incapacidad que enfrentamos para satisfacer nuestras necesidades nos mueve a orar y señala la insuficiencia total que experimentamos cuando somos confrontados por primera vez con el evangelio de Cristo.

* *Autosuficiencia de Dios.* La oración está fundamentada en la convicción de que Dios permanece como el único que puede suplir nuestras necesidades. De acuerdo con la Biblia, los que oran hacen el significativo descubrimiento de la suficiencia de Dios. Dado que es el objeto de nuestras oraciones, se convierte en nuestro socio en el diálogo. Por lo tanto, oramos como un acto de

adoración por medio del cual expresamos la maravillosa convicción de que la todosuficiencia de Dios supera nuestra insuficiencia. Consecuentemente, no necesitamos orar a poderes espirituales que disputan nuestro servicio: la oración cristiana proclama que solo Dios tiene la capacidad de suplir abundantemente todas nuestras necesidades.

INCORPORACIÓN DEL EVANGELIO

El evangelio enfatiza el hecho de que solo Dios nos puede sacar de tal condición esencial de necesitados y de la situación de impotencia. Cuando oramos, no solo lo reconocemos como el único que puede suplir nuestras necesidades, sino también afirmamos que él nos libra del poder del pecado y de la muerte, aun antes de pedirselo (Rom. 5:21).

* *Oración y mediación.* Cristo nos enseñó el valor de la oración, porque personalmente lo experimentó en comunión con el Padre. Sabía que el pecado nos separó de Dios, pero también sabía que Dios siempre deseó comulgar con nosotros. Él anunció que, en su persona, fue abierto un canal de comunicación entre nosotros y Dios (Juan 16:23; ver 14:13, 14). La mediación del Hijo no presupone mala voluntad de parte del Padre para escucharnos; al contrario, expresa la divina buena voluntad de mantener tan intensa comunión con nosotros, que encontró un medio por el que nos puede escuchar, a pesar de nuestros pecados (Sal. 69:13; 4:1). Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo se identifica con nuestras necesidades y alegrías, e impregna nuestras plegarias con la eficacia celestial. Siempre que oramos en nombre de Jesús, reafirmamos nuestro compromiso con las buenas nuevas de salvación a través de la mediación del Hijo. Fue mediante su muerte en la cruz que Dios nos reconcilió con él. El misterio de esa profunda transacción es recordado en el acto de orar, por el que reconocemos que él vive “siempre para interceder” en favor de nosotros (Heb. 7:25).

* *La voluntad de Dios.* La oración puede evidenciar un conflicto

de intereses. Lo que pensamos que es nuestra necesidad puede no coincidir con lo que Dios opina acerca de eso. Consecuentemente, Jesús nos enseñó a orar así: “Hágase tu voluntad, como en cielo, así también en la tierra” (Mat. 6:10). Esa dimensión de la oración abre el misterio de la llamada “oración sin respuesta”. A través de la respuesta que nunca nos llega exactamente como la deseamos, el Señor revela que, aun en diálogo con nosotros, él permanece soberano. El modo bíblico de resolver el supuesto conflicto de voluntades, en la experiencia de la oración, es la rendición del ser humano a la voluntad de Dios. La oración de fe se caracteriza no solo por la firme convicción de que Dios siempre nos escucha, sino también por la igualmente importante convicción de que su voluntad siempre busca nuestro bien.

En el acto de ajustar nuestras expectativas, e incluso de abandonarlas, en favor de la voluntad de Dios, se nos recuerda el momento en que rendimos nuestra voluntad a él en el acto del arrepentimiento, la confesión y la conversión. Desde entonces, comenzamos a caminar en novedad de vida conforme a su voluntad hacia nosotros. Nos sometemos a él porque, gracias a la obra del Espíritu Santo en nuestro corazón, fuimos persuadidos de que esa voluntad es la mejor para nosotros. En la rendición de nuestra voluntad, la oración y el evangelio se entrecruzan.

* *Oración como respuesta.* La oración incluye no solo hablar con Dios, sino también proclamar nuestra dependencia de él, como respuesta de nuestro amor al acto salvífico de Dios en Cristo. Consecuentemente, la oración no solo es pedir, sino también alabar, agradecer y bendecir a Dios

por su bondad, lealtad y misericordia hacia nosotros. De manera particular, *el evangelio y la oración se unen cuando nos arrodillamos y pedimos perdón.* Ese es el blanco del evangelio, porque en ese momento el orgullo humano entra en colapso y nos disponemos a recibir del Señor lo que realmente necesitamos: perdón del pecado. Toda oración es un eco de ese momento.

La oración como respuesta a Dios no se expresa solo con nuestra mente. Todo nuestro ser —mente, razón, emociones y cuerpo— está incluido. Por medio de todos esos aspectos de nuestro ser, la oración demuestra ser nuestra respuesta a la presencia y la bondad de Dios.

La oración integra la teología y la práctica de la devoción personal a Dios de una forma en que, quizá, ningún acto de adoración lo haga. Enmarcada por algunos de los temas más profundos de la teología cristiana, representa nuestro primer encuentro con las buenas nuevas de salvación en Cristo. La oración es esencial para la proclamación del evangelio, del que es una incorporación en el acto de adorar a Dios. 



Archivo ACES

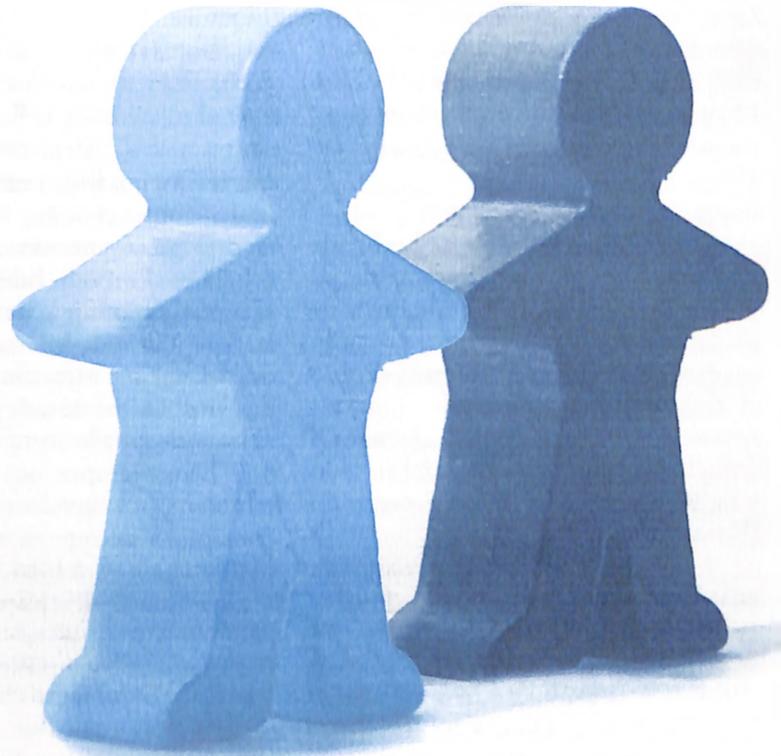


IDEAS

Dave Livermore
Pastor adventista
en Washington,
Estados Unidos.

Cambiando el juego

Lo que se debe hacer cuando aparentemente fallan todos los intentos para el crecimiento de su iglesia.



Es domingo de mañana. Terminé de ver un bien disputado juego de fútbol. Durante el primer tiempo, un equipo dominó enteramente al otro. Pero, en el intervalo, el equipo antes dominado hizo tan buenos cambios que reasumió el control del partido y terminó venciendo la disputa, en el segundo tiempo.

¿Qué podemos aprender, como iglesia, de esos cambios que llevaron al equipo a la victoria?

EL PROBLEMA

Primeramente, confieso que casi me quedo enfermo cuando observo lo que el enemigo realiza en nuestras comunidades: la expansión del delito, vicios, hogares quebrantados y el vacío expresado en muchos rostros. Cuando nos volvemos hacia la iglesia como un lugar de esperanza, un lugar en el que las preguntas pueden ser respondidas y donde la

vida puede recomenzar, frecuentemente encontramos actitudes independientes, espíritus críticos, esfuerzos divididos, relatividad moral y una soledad que hiera. Volviendo a la analogía del juego de fútbol, el contador nos muestra que estamos perdiendo.

Imaginemos que estamos en el entretiempo. ¿Qué cambios debemos hacer para que nuestro "equipo" vuelva a ejercer impacto en la comunidad? En primer lugar, prestar atención a las instrucciones del técnico. Jesús, el "Técnico", estableció nuestra misión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mat. 28:19, 20).

ABORDAJE PERSONAL

Hay quienes piensan que un método tradicional para cumplir esa misión, la evangelización pública, se hará costoso y grandemente ineficaz. Muchos pastores ya renunciaron a él. He escuchado acerca de colegas que intentaron realizar una campaña de evangelización y no apareció ningún visitante. "Bien, estas reuniones son buenas para la iglesia también", dicen resignados. Eso puede ser verdad, pero no programamos campañas de evangelización con ese propósito. La comunidad, no la iglesia, es el blanco. Algunos también creen que, por el hecho de que las campañas de evangelización no funcionan bien en algunos países, las personas no están interesadas en nuestro mensaje para los últimos días. Eso, sencillamente, no es verdad.

Creo que la Iglesia Adventista no crecerá sin evangelización pública. Estoy convencido de que la iglesia que

pastoreo no crecerá sin evangelización pública. Hemos realizado una serie de evangelización cada año durante los últimos nueve, y sé que debemos, a lo largo del año, arar el terreno, lanzar la semilla y fertilizar el suelo. Esos pasos mantendrán a la iglesia concentrada en el rumbo que la llevará al éxito en las campañas de evangelización. Nuestro "Técnico" estableció el ejemplo: "Únicamente el método de Cristo dará verdadero éxito para alcanzar a la gente. El Salvador se mezclaba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les manifestaba simpatía, atendía a sus necesidades y ganaba su confianza. Luego los invitaba así: 'Sígueme' " (*Obreros evangélicos*, p. 376).

Miles de folletos e invitaciones dejados en buzones de correo jamás sustituirán el valor del contacto personal. Cuando hacemos amigos, participamos de eventos en la comunidad, visitamos la vecindad, oramos en los hogares de las familias con problemas, conquistamos la confianza y la simpatía de las personas. Así, abrimos el camino para hablar a su corazón e invitarlas a un *Grupo pequeño* establecido para profundizar las relaciones.

Nuestros *Grupos pequeños* no necesitan realizar nada más que hacer amigos. Un líder del *Grupo pequeño* de nuestra iglesia me dijo lo siguiente: "Cuidaré de la amistad, de las relaciones y de los estudios bíblicos. Después encaminaré a los participantes del grupo al local de la campaña de evangelización y usted hará el resto". Haga amigos, y la oportunidad de invitarlos a las reuniones de evangelización surgirá naturalmente.

NUEVO MODELO

Los ajustes, los cambios y las adaptaciones en un proyecto marcan la diferencia. Por ejemplo, el año pasado llegamos a la conclusión de que sería impropio esperar a que las personas de nuestra comunidad asistan a una programación de evangelización durante veinte días seguidos. Me gusta jugar al golf; pero jamás podría asistir a una serie de veinte juegos seguidos, aun en el verano, por más que deseara hacer-

lo. Estoy muy ocupado. Entre otras características peculiares, las personas de nuestra comunidad también están muy ocupadas, al igual que los miembros de la iglesia.

¿Que decidimos hacer, y cómo hicimos, entonces, para facilitar la asistencia de las personas a la programación? Hechos 15:19 dice: "Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se conviertan a Dios".

Primeramente, nos preparamos a lo largo del año. Después, y aquí está el punto en que tuvimos que hacer ajustes, decidimos realizar las reuniones en tres fines de semana. Así de simple. Esa fue nuestra campaña de evangelización.

En la noche de apertura, un viernes de noche, fueron presentados dos sermones. Sin preliminares, sin música, tuvimos nada más que una calurosa bienvenida, un tentempié sobre la mesa, explicaciones acerca del cuidado dispensado a los niños, informaciones acerca del programa en sí y una presentación previa, corta, acerca de los encuentros del día siguiente. Los dos sermones fueron presentados por diferentes oradores: yo hablé acerca de las señales del regreso de Cristo y nuestro pastor asociado concluyó el programa hablando acerca de la manera en que Jesús volverá.

Invitamos a los asistentes a regresar a la siguiente mañana, en que hablé acerca de Daniel 2, en el culto de sábado. A las 18, servimos algunos alimentos y tuvimos mucha asistencia. Luego, presentamos otras dos charlas. Esa fue la programación de los otros dos fines de semana; y, durante toda la campaña, 115 personas participaron regularmente. En ese período, cubrimos quince temas, aprovechando los cultos de sábado por la mañana.

Pasados los tres fines de semana, establecimos una nueva Escuela Sabática compuesta por nuestros nuevos amigos y por algunos hermanos que establecían vínculos con ellos. A partir de entonces, fueron abordados otros asuntos. Se estableció también una clase bíblica, y en ella presentamos una serie de estudios bíblicos

titulada "Tras los pasos de Pablo". Aproximadamente treinta personas fueron bautizadas hasta el fin del año como fruto de este trabajo.

Considerando que algunos todavía no hicieron pública su decisión por el bautismo, pero continúan asistiendo asiduamente a las reuniones, cerramos la serie de estudios bíblicos y los transferimos a una clase bíblica especial en la Escuela Sabática, que es dirigida por nuestro obrero bíblico. Esas personas continúan estudiando nuestras creencias fundamentales y están avanzando en el caminar que las llevará a dar el paso decisivo de su experiencia con Cristo.

IGLESIA TRANSFORMADA

Cuando las personas de una comunidad pasan a saber quiénes son los adventistas, algo poderoso le sucede a la iglesia. Todo el cuerpo gana vida; la iglesia adquiere una nueva fragancia, con una nueva atmósfera que invade el ambiente, fluyendo a través del centro de adoración. Se encuentran vestigios de fuerza, expectativa, en todos los lugares. Esa atmósfera permea toda la iglesia, que antes estaba centralizada en sí misma, pero que ahora, con nuevos ajustes y alteraciones en su estrategia, se convierte en lo que Dios siempre deseó que fuera: un organismo dedicado a alcanzar personas y encaminarlas a su Reino.

Solo algunos cambios. Eso es todo, para que la iglesia vuelva a tener vida. Creo que nuestro "Técnico" nos está llamando a reasumir el control del juego: el mismo equipo, las mismas reglas, el mismo objetivo; pero una nueva estrategia. Estamos en el entretiem po del partido, y Dios nos está abriendo los ojos y la mente a la necesidad de cambiar de dirección, en busca de la victoria. ¿Continuaremos haciendo lo que hemos hecho durante años, corriendo el riesgo de arrastrarnos, moribundos, en el segundo tiempo? ¿O tendremos el coraje y la determinación de hacer los cambios necesarios, asumiendo una nueva actitud, que nos posibilite cambiar el rumbo de la confrontación? 



DOCTRINA

Woodrow W. Whidden
Profesor en el Seminario Teológico Adventista de Silang, Rep. de Filipinas.

Pecadores en las manos de Dios

“Los impíos reciben su recompensa en la tierra [...]. Algunos son destruidos como en un momento, mientras que otros sufren muchos días. Todos son castigados ‘conforme a sus hechos’”.

Andrew ACES

Muchos cristianos sinceros han expresado preocupación acerca de la bondad de Dios, ante la ejecución de su justicia retributiva en el infierno. En verdad, los adventistas del séptimo día siempre estuvieron a la vanguardia de la oposición a la interpretación de que el infierno incluye una eternidad de consciente sufrimiento físico, mental y emocional para el perdido. La principal posición alternativa a esa idea de tortura infinita ha sido denominada técnicamente como *aniquilacionismo*. En otras palabras, Dios finalmente pondrá fin a su juicio sobre los pecadores rebeldes, y ellos serán aniquilados para siempre. Sencillamente, dejarán de existir.

Una idea muy similar a la oposición dirigida a la doctrina tradicional del tormento eterno es la crítica que señala un aspecto clave de la posición aniquilacionista; es decir, el pensamiento de que habrá *diferentes grados de castigo* para los condenados, antes de que finalmente entren en una eternidad de inexistencia inconsciente. Una expresión clásica de esa posición viene de uno de los más respetados defensores adventistas del aniquilacionismo: "Los impíos reciben su recompensa en la tierra [...]. Algunos son destruidos como en un momento, mientras que otros sufren muchos días. Todos son castigados 'conforme a sus hechos'. Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene este que sufrir no solo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, quedan por fin destruidos los impíos, raíz y rama; Satanás la raíz, sus secuaces las ramas".¹

Lo que perturba a muchos creyentes aniquilacionistas, en lo que atañe a la declaración de Elena de White,

es la sugerencia de que la justicia retributiva de Dios parece vindicativa, y no redentora. ¿Qué es lo que busca probar Dios, si no existe más esperanza para los que fueron juzgados ser merecedores de la recompensa del infierno? Si no existe esperanza de una reforma correctiva del condenado, ¿por qué debería Dios querer dar la apariencia de castigarlos brutalmente? En otras palabras, ¿qué bien podría surgir a partir del relativamente prolongado sufrimiento del perdido?

¿MISERICORDIA O CASTIGO?

El propósito de Dios ¿es colocar al perdido bajo diferentes grados de castigo en el infierno? ¿O la única alternativa aniquilacionista es que Dios destruya inmediata y completamente a toda la vasta hueste de condenados, con un golpe devastador de justicia? Para aquellos cuya sensibilidad considera reprensible la idea de grados de castigo, tal vez haya una versión menos bárbara del aniquilacionismo.

Un sermón predicado por Jonathan Edwards tenía el siguiente título: "Pecadores en manos de un Dios airado". Si bien no quiero parecer irrespetuoso hacia un asunto tan serio, me parece que los críticos de la posición que acepta varios grados de castigo desean un castigo que podría ser llamado: "Pecadores en manos de un Dios humano".

Tal escenario interpretativo prefigura a Dios orquestando una versión del infierno escatológico semejante a una inyección letal. De manera reacia, comenzará el triste proceso administrando, primeramente, algún tipo de "anestesia colectiva", que será seguida por la suave aplicación de la inyección letal colectiva en una multitud letárgica. Luego, cuando todos hayan exhalado su último suspiro, sus cuerpos serán consignados a alguna región inferior, para su incineración. Finalmente, todo el proceso será completado con el arrojamiento de sus cenizas bien lejos, en completo olvido.

¿Cómo podemos conciliar el aparente dilema que parece imputar actitudes muy inconvenientes de ira vindicativa a un Dios misericordioso y lleno de gracia? Los aniquilacionistas tradicionales ¿deberían cambiar su visión de diferentes grados de castigo hacia una versión de destrucción instantánea y colectiva de los perdidos? Quizá la pregunta pueda ser realizada de esta manera: La misericordia y la justicia de Dios ¿son mejor atendidas en la imputación de diferentes grados de juicio retributivo o ese concepto debería ser sustituido por la versión de un soplo aniquilacionista instantáneo?

En primer lugar, sinceramente reconozco las preocupaciones de los que están perturbados por el pensamiento de que Dios administrará diferentes grados o cantidades de castigo. Puedo sentir la reacción de desagrado de los que han luchado contra la supuesta injusticia de la posición aniquilacionista. Yo mismo quedé perturbado cuando fui confrontado por primera vez con las objeciones a esta doctrina. También puedo sentir, especialmente, la fuerza inicial de estas cuestiones: ¿Qué beneficio representará eso para el impío, dado que no habrá más oportunidades para la redención en aquella ocasión? ¿No serán destruidos por toda la eternidad? ¿Por qué no librarlos rápidamente de su tormento?

El primer punto que debe ser abordado tiene que ver con el asunto de la perspectiva global. Especialmente para los adventistas aniquilacionistas, la pregunta clave no reside en si Dios aniquilará o no a los que rechazan persistentemente su salvación ofrecida por gracia (lo hará), sino qué método alternativo tiene mejor apoyo bíblico y parece más coherente con el carácter y la naturaleza de amor de Dios. El último punto gira alrededor de la perspectiva bíblica conocida como el gran conflicto.

La cuestión básica en esta larga disputa cósmica tiene que ver con Dios: En su naturaleza amorosa,

debe ser hábil para demostrar que también puede ser el gobernante moral del universo. El amor trino ha sido construido bajo la prueba y el escrutinio más severo, en el desdoblamiento de este drama. Dios ¿puede demostrar efectivamente, de manera absolutamente firme, que la misericordia y la justicia pueden administrar equilibrada y redentoramente los desafíos que el pecado y Satanás han lanzado contra su amor? Con esa perspectiva en mente, pasemos ahora a abordar directamente el problema.

PERSPECTIVAS ACERCA DE LA JUSTICIA

En primer lugar, me gustaría ofrecer algunas razones tomadas de la ley natural y analogías racionales de los mejores paradigmas de la justicia humana. Aun cuando sea imperfectamente administrada, la gran mayoría de nuestras experiencias con la justicia humana testifican que, de acuerdo con los más básicos cánones del sentido común, el concepto de diferentes grados de castigo es el modo más honesto de proceder en la ejecución de sentencias.

Por ejemplo, los seres humanos normales encuentran perfectamente justa la imposición de castigos retributivos severos a psicópatas que se encuentran comprobadamente sin esperanza de una posible reforma. Además de eso, la justicia humana parece justificada cuando diferencia los variados impactos sociales de determinados delitos, y concluye que algunos de ellos merecen un castigo más severo que otros. Así, parece honesto esperar que Dios haga lo mismo en una escala cósmica: estableciendo diferentes grados de castigo (determinados por el grado de aberración de los pecados no confesados ni abandonados por el convicto). ¿Por qué Dios hace esto? Obviamente, para mantener su justicia pública. Por eso, creo que Dios, imparcialmente, inflige más castigo a los mayores pecados y una retribución menos severa para pecados menores, de manera que el orden

público pueda ser mantenido. ¿Sería ir muy lejos sugerir que el recuerdo de esa justicia imparcial será un memorial perpetuo de nuestra trágica experiencia con el pecado? ¿Acaso las cicatrices de los clavos en las manos y en los pies de nuestro Señor nos hablan solo de su infinita misericordia o nos recuerdan también la dolorosa y costosa experiencia con la rebelión?

Aun cuando Jesús tenga muchas cosas que decir acerca del infierno que han sido objeto de discusión entre los defensores del tormento eterno y del aniquilacionismo, aclaró muy bien en sus enseñanzas: habrá diferentes grados de castigo. Sus palabras registradas en Lucas 12:25 al 48 son innegablemente directas: habrá algunos siervos malos que serán castigados con “muchos azotes”, y otros serán “azotados poco”.

A pesar de la claridad de las enseñanzas de Jesús, muchos creyentes sinceros sugieren que la destrucción de los practicantes del mal no puede servir como instrumento intimidatorio. Eso se debe a que, cuando el infierno sea real, no habrá un cambio posterior de lealtad entre los bandos de Cristo y de Satanás; y concuerdo plenamente en que no hay necesidad de cualquier efecto intimidatorio que emane del juicio ejemplar de Dios. Pero, esto no necesariamente niega la necesidad de demostrar, a los seres santos del universo, la plenitud de su justicia. Su acto forma parte de la necesaria demostración de moralidad y de justicia de su gobierno. A fin de cuentas, él gobierna con persuasión moral, no con mano de hierro.

Aquí, el tema del gran conflicto desempeña un papel importante. El enemigo ha acusado a Dios de ser injusto en la administración de su amor. La respuesta de Dios demuestra, en varias facetas de la obra de Cristo como justo y justificador, que él ha sido absolutamente justo en la ejecución, de inicio a fin, del plan de salvación. Ese plan incluye un juicio preadvenimiento. Aquí, él presenta

claramente, a los seres no caídos, evidencias en apoyo de sus razones para redimir a toda persona que lo acepte, en su segunda venida. Además, eso explica la razón por la que habrá un juicio durante el milenio; es decir, para que él pueda dar a los redimidos evidencias convincentes para la destrucción de los impíos en el lago de fuego, en el juicio ejecutivo, al fin del milenio. Finalmente, él demostrará a sus súbditos leales (ángeles no caídos, seres de mundos no caídos y redimidos de todos los tiempos) su justicia, al castigar a algunos con “muchos azotes” y a otros con “pocos azotes”.

JUEZ JUSTO

Antes de pasar a las consideraciones finales, tres aspectos íntimamente relacionados con el asunto que estamos analizando llaman nuestra atención.

1. El primero de ellos es que muchas personas están confundidas con la idea de que debemos decidir, junto con Jesús, “lo que los malos tienen que sufrir”.² Todo lo que Elena de White intenta comunicar en esa declaración es una explicación de las palabras de Pablo, acerca de que “los santos han de juzgar al mundo” y que “hemos de juzgar a los ángeles” (1 Cor. 6:2, 3). Aquí, Pablo no entra en detalles con respecto a lo que piensa, y me rehúso a colocar palabras en su boca. Pero, podría parecer que, a la luz de todo lo que Dios ha revelado, el apóstol dice que Dios nos conducirá junto con él en las decisiones que tomará acerca del juicio final de los perdidos. Muy ciertamente, el redimido no tendrá ninguna palabra final, determinante, en todo esto. Pero, como siempre, Dios parece ansioso de llevarnos consigo a través de los medios de persuasión moral, mientras derrama sus juicios sobre los impíos.

2. Existen otros que están perturbados por el uso que la Biblia hace de la palabra venganza (Isa. 34:8).³ Muchos se preguntan si esa palabra significa “juicio justo”.

Probablemente, sí. La palabra venganza debe ser entendida de manera muy semejante a la palabra ira. Significa la ejecución de la inexorable oposición de Dios a todo lo que es contrario a su naturaleza de amor. Durante milenios, la misericordia divina se ha manifestado equilibradamente con su justicia. Pero vendrá el día en que, finalmente, ya no habrá más ese equilibrio entre la justicia y la misericordia. Y, aun así, todavía será una justicia misericordiosa, pues Dios extenderá a todo el universo, incluyendo al condenado, un favor misericordioso final, haciendo morir a los que se negaron a aceptar su gracia y que, al permanecer vivos, amenazarían la armonía del universo, que continuará siendo gobernado por los principios de la libre elección. Así que, Dios ejecutará esta justicia misericordiosa de manera inquestionable.

Este último pensamiento merece algunas líneas más de comentarios. Como ha sido mencionado en otras publicaciones,⁴ si Dios es la Fuente de toda vida, también es la última instancia para determinar quién continuará siendo privilegiado con el beneficio de su poder dador de vida. Muchos bien intencionados cristianos intentan liberar a Dios del peso de su papel como ejecutor de la justicia retributiva.⁵ Pero, ya sea que ejecute esa justicia pasiva o activamente, todavía es el Señor soberano de la vida y de la muerte. Poco importa, en última instancia, si alguien desconecta aparatos que mantienen con vida a un paciente terminal o sencillamente le aplica una inyección letal. Los resultados de la justicia son los mismos, dado que aquel que es la única fuente de vida y justicia es la misma Persona. Si rechazamos el ofrecimiento de eterno sustentamiento de la vida, la única alternativa será la separación eterna del Sustentador de la vida; y el resultado será la muerte eterna.

3. ¿Qué es lo que realmente le provoca

sufrimiento al perdido? El sufrimiento ¿es primariamente físico, mental, emocional o social? Las respuestas a estas cuestiones no siempre son totalmente claras. A pesar de ello, podemos estar razonablemente seguros, por lo menos en el caso de nuestro Señor, de que fue tanto mental como emocional y físico. No hay dudas de que su largo sufrimiento en la cruz incluyó la más intensa experiencia de dolor físico. Pero ¿fue ese el principal peso que tuvo que cargar? Si la experiencia normal del crucificado nos dice algo, el sufrimiento físico de Jesús fue relativamente breve. Y eso nos lleva a entender que la causa principal de su muerte física fue la intensa angustia mental que provocaron los juicios de Dios, que cayeron sobre su Hijo sin pecado e inculcado.

Hablando de manera burda, Jesús murió por un corazón despedazado por causa de nuestros pecados, que cargó en nuestro lugar. La ira de los justos juicios de Dios sobre el pecado despedazó el corazón de su Hijo. Ciertamente, su angustia fue primariamente mental y emocional. Y el aspecto más poderoso de este sufrimiento fue el dolor causado por la ruptura de la relación de amor con el Padre, algo que también sugiere profundo sufrimiento social.

LA FIGURA DEL INFIERNO

¿Qué nos dice esto acerca del tipo de sufrimiento que el impío experimentará? La respuesta parece sencilla: Cualquiera que haya sido la clase de sufrimiento que Cristo experimentó en el Calvario, esa será la misma clase de sufrimiento que el perdido experimentará en el infierno escatológico. La única diferencia entre el Calvario y el infierno final es que los

sufrimientos de los impíos serán considerablemente menores, en grado e intensidad, que los sufrimientos de nuestro Señor. Y eso nos lleva al argumento final para dar cuenta de la variedad de grados del largo sufrimiento experimentado por los que rechazaron o no prestaron atención al sufrimiento del Cordero de Dios, en su sacrificio vicario.

No solo debemos ponderar las lecciones de la razón, la amplia perspectiva de la Biblia y las enseñanzas de nuestro Señor, sino también debemos estar atentos para no ignorar las implicaciones de la experiencia del sacrificio expiatorio de Cristo. La Cruz nos habla con poder sobrenatural y agudo acerca de lo que estamos considerando.

Uno de los argumentos sustentados por los escépticos del concepto de diferentes grados de castigo es extraído de la metáfora de la "destrucción repentina", cuyo significado implica la imagen de la paja que es rápidamente consumida. Ciertamente, habrá rápida destrucción. Pero ¿eso significa que cada caso debe recibir la misma ejecución instantánea? No podemos, ahora, comprender claramente la justicia de Dios en cada caso. En verdad, los cristianos siempre deben evitar juzgar la manera en que Dios determinará cada caso específico e individual. En vista de



nuestra limitada comprensión, ¿por qué no confiar y esperar a que Dios opere cada detalle, en su amor y sabiduría? A pesar de mis limitaciones, estoy seguro de una cosa acerca de la ejecución de la justicia divina: lo que es relativamente breve para Cristo, aparentemente será muy largo para el perdido.

El último punto inherente a los párrafos anteriores, relacionados con la experiencia de Cristo en el Calvario, ha generado una interesante línea de pensamiento acerca del asunto que estamos considerando. Posiblemente, el mejor camino para cerrar nuestra reflexión es examinar cuidadosamente algunas ideas más.

¿Por qué Dios Padre escogió la cruz para que fuera el instrumento de muerte? ¿Por qué no escogió que Cristo muriera instantáneamente decapitado o sucumbiese al filo de la espada? Dios ¿fue injusto al permitir que su Hijo fuera ejecutado en una cruz, cuando podía haber hecho eso a través de la decapitación, el ahorcamiento, la espada, la flecha o cualquier otro medio?

La experiencia del Cristo divino/

humano, a lo largo de las horas de tinieblas en el Getsemaní y de la oscuridad que lo circundó sobre la cruz, declara con inigualable e irresistible poder a nuestros embotados sentidos que el pecado es mucho más horrible para Dios de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar. Como ya fue mencionado anteriormente, la muerte de Cristo fue causada no solo por la angustia física, sino también por la angustia mental.

Esencialmente, será esa la misma experiencia del impío en el lago de fuego, aunque de naturaleza más limitada que la del herido Cordero de Dios. Probablemente, la razón de su prolongada muerte se deberá a que su corazón no estará despedazado por el pecado como estaba el de Cristo. Sufren solo la pérdida de su vida, no el horror del pecado. Cristo sufrió el camino inverso: estaba herido por nuestro pecado, pero nos amó hasta la muerte, entregando su propia vida. ¡Qué fantástica inversión! El sufrimiento del Redentor siempre parece relativamente breve, aun cuando los juicios de la justa retribución parezcan infinitos para el condenado.

¿Habrá varios grados de sufrimiento retributivo para el perdido? Dejaré que cada lector pondere las evidencias que fueron enumeradas en este artículo. Con respecto a mi opinión, descanso con esta palabra final: Al examinar esta cuestión, nunca se olvide de las profundas lecciones del Getsemaní y del Calvario.

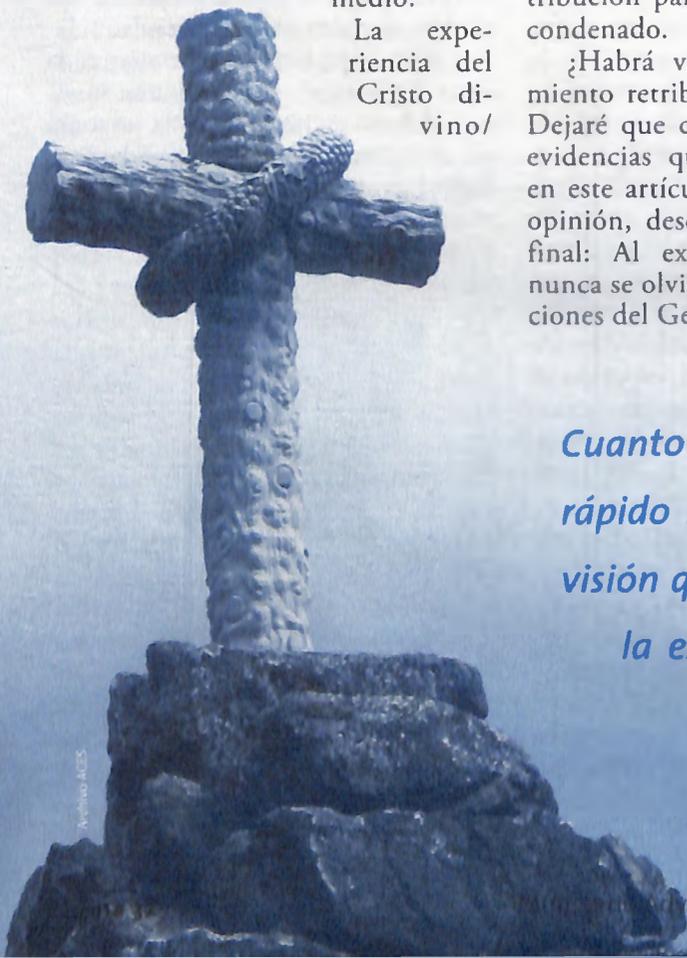
En todos los casos, las lecciones parecen ser estas: Cuanto mayor es el apartamiento del pecado, más rápido será el infierno final. Cuanto más clara la visión que alguien tuvo del pecado, más larga será la experiencia autoinfligida de la reluctante y misericordiosa, pero inevitable, justicia de Dios.

¡Gracias a él por el sorprendentemente rápido sufrimiento que proveyó salvación a toda la humanidad! El infierno existe como único destino inevitable para los que rechazan el alivio provisto por la muerte de Cristo. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 731.
- ² *Ibid.*, p. 719.
- ³ Compare el uso que hace Isaías de este lenguaje con la aplicación de Elena de White a la misma terminología en *Historia de la redención*, p. 449.
- ⁴ Woodrow W. Whidden, *Ellen White on Salvation* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1995), pp. 49-53; Woodrow W. Whidden, Jerry Moon, John Reeve, *The Trinity* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), pp. 260-271.
- ⁵ Para una lectura de las afirmaciones de Elena de White acerca de las ejecuciones pasiva y activa de la justicia de Dios, ver *Eventos de los últimos días*, pp. 133-137.

Cuanto mayor es el apartamiento del pecado, más rápido será el infierno final. Cuanto más clara la visión que alguien tuvo del pecado, más larga será la experiencia autoinfligida de la reluctante y misericordiosa, pero inevitable, justicia de Dios.





Archivo ACEES

Honestidad en la predicación

No hay nada de malo en usar ideas e ilustraciones de otros predicadores, o publicadas en libros o revistas. Pero, si cita a alguien en su mensaje, hace bien en mencionar la fuente. Un problema que se está desarrollando en estos días de fácil acceso a la información, es la práctica del predicador de copiar literalmente de Internet sermones de otra persona y predicarlos como si fuesen suyos. ¿En que consiste el error de ese hábito?

1. Es deshonestidad presentar un trabajo de otra persona como si fuese nuestro. Si hacemos eso en el mundo de los negocios, o en el ambiente académico, seremos despedidos. La predicación no posee menos requerimientos éticos que el mundo secular. El engaño es engaño en cualquier contexto.

2. Le quita a la congregación el derecho de recibir la verdad divina, a través de un predicador ungido, llamado

por Dios y que debe trabajar diligentemente para descubrirla en las Escrituras. Nuestras iglesias merecen más que sermones enlatados o genéricos.

3. Frustra al predicador. Cuando tomamos un atajo y usamos el sermón de otra persona, en lugar de preparar con oración nuestro propio mensaje, cortamos el proceso de nuestro crecimiento como líderes espirituales. En poco tiempo, estaremos preguntándonos por qué estamos tan vacíos espiritualmente.

Si Dios lo ha llamado para ser actor, entonces el pueblo espera que siga el libreto de otros. Pero, cuando la congregación lo ve pararse para presentar el mensaje de Dios, espera que haya orado, estudiado y luchado para encontrarla y presentarla con poder. Creo que Dios nos llamó para hacer exactamente eso. ¿Por qué deberíamos contentarnos con menos?—*Michael Duduit, editor de Preaching.*

LOS PASTORES SON LOS MÁS FELICES

Entre 198 ramos de actividades vocacionales, el ministerio pastoral sobresale como la más generadora de felicidad para sus participantes. Esa es la conclusión a la que llegaron investigadores de la Universidad de Chicago, después de realizar un estudio que fue divulgado por el periódico *Chicago Tribune* el 7 de abril de este año.

En los aspectos de satisfacción y felicidad general, destacados por la investigación, los pastores ocupan el primer lugar, seguidos por médicos y bomberos. El 87% de los pastores se declaró muy satisfecho. Entre los profesionales de otras actividades, la media fue del 44%. Al punto "muy feliz", el 67% de los pastores respondió afirmativamente, contra el 33% de otros profesionales. Más del 60% de entre profesores, pintores, escultores, psicólogos y escritores también reveló estar muy satisfecho con la realización de sus actividades.

De acuerdo con el *Chicago Tribune*, la investigación estuvo basada en datos recolectados desde 1998 e incluyó a 27.500 personas.

LA IGLESIA HACE BIEN A LOS NIÑOS

Según un artículo publicado por el periódico *Baptist Press*, del 1° de mayo de este año, los niños pequeños de padres que asisten frecuentemente a la iglesia, desarrollan un mejor comportamiento emocional y cognitivo en

relación con los niños cuyos padres no van a ninguna iglesia. En verdad, cuanto más frecuentan la iglesia los padres, mejores son los niños.

La conclusión es fruto de una investigación coordinada por el sociólogo John P. Bartkowski, de la Universidad

de Mississippi, Estados Unidos. Él y su equipo evaluaron a niños estudiantes de la enseñanza primaria, a través de entrevistas con padres y profesores. "Está muy claro que la asistencia religiosa causa un impacto positivo en los niños", dice Bartkowski. 

MI ENTREGA

Prefiero separarme del mundo y de todo lo que encierra a separarme de ti, mi Salvador.

¡Y, gracias a Dios, sé que tampoco tú estás dispuesto a quedarte sin mí!

Tú eres rico y yo soy pobre; tú tienes abundancia y yo soy necesitado. Tú tienes justicia y yo tengo pecados; tú tienes vino y aceites, y yo heridas. Tú tienes manantiales y comida, y yo tengo hambre y sed.

Úsame, pues, mi Salvador, para cualquier propósito, y de cualquier manera que desees.

Aquí está mi pobre corazón, recipiente vacío; llénalo con tu gracia.

Aquí está mi alma, pecadora y perturbada; mis labios, para propagar la gloria de tu nombre; mi amor y todas mis facultades para anunciar tu honra y esta al servicio de tu pueblo.

No permitas jamás que la firmeza y la confianza de mi fe se abatan, de manera que en todo momento esté habilitado para decir, de corazón:

"Jesús necesita de mí, y yo de él"; así nos hermanamos mutuamente.—*Autor desconocido, Sermon Illustrations, p. 96.*



DE CORAZÓN A CORAZÓN



Alejandro Bullón
Secretario ministerial de la División
Sudamericana.

De dos en dos

No hace mucho tiempo, conversé con un joven pastor que estaba perplejo. Luego de realizar una semana de oración, en la que toda la iglesia se reconsecró a Dios, lanzó el programa misionero del año. Pasaron solo seis semanas, y todo volvió a ser como antes: los miembros continuaban indiferentes al compromiso con la vida espiritual y, más aún, con la misión. “¿En qué me equivoqué?”, me preguntó angustiado.

Pienso que el drama enfrentado por ese joven pastor es el mismo de muchos otros colegas. ¿Por qué las cosas no dan resultado? ¿Por qué, cuando lanzamos un plan de trabajo, todos se quedan entusiasmados, pero después de algún tiempo aparentemente nada sucede? En mi país, existe un dicho popular según el cual “muchos planes tienen partida de caballo de carrera y llegada de burro”. ¿Hasta qué punto eso es realidad en su experiencia? A fin de encontrar la solución para este problema, necesitamos volvernos a lo que la Biblia y Elena de White dicen al respecto. Dios no falla. En su Palabra, siempre hay respuestas para las inquietudes humanas.

Observemos el “lanzamiento de la misión”, en las palabras de Jesús: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Para los miembros de la iglesia primitiva, “ir” era vivir, y vivir era “ir”; es decir, “ir” era la propia vida. Hoy, para nosotros, “ir” es solo una actividad que forma parte de la vida.

El libro de los Hechos describe la vida de los primeros cristianos en los

siguientes términos: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hech. 2:44, 45). Era un estilo de vida comprometido con la misión. Los discípulos entendieron que, cuando Jesucristo les ordenó ir, mostró no solo un modo de cumplir la misión, sino también un estilo de vida.

Elena de White escribe acerca de este asunto: “Llamando a los doce en derredor de sí, Jesús les ordenó que fueran de dos en dos por los pueblos y las aldeas. Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 316).

Históricamente, nos hemos apoyado en esa declaración para organizar parejas misioneras, cuya misión es visitar a personas interesadas en conocer la Palabra de Dios y administrarles estudios bíblicos. Ese plan ha sido una bendición para la iglesia. Y cuando Jesús orientó que los discípulos fueran “de dos en dos”, no se refirió solo al cumplimiento de la misión, sino también a un modo de vivir.

Dios jamás planeó que sus hijos vivieran aislados. “No es bueno que el hombre esté solo”, dijo en la creación. Si no es bueno, es malo. ¿Por qué? Porque el nivel de uno solo es el nivel del fracaso, de la derrota, del egoísmo y de la apostasía.

Mientras Adán y Eva estuviesen juntos, Satanás no tendría oportunidad. Sus intentos por destruir la primera pareja estarían condenados al

fracaso. La tragedia sobrevino cuando se separaron. Cuando el enemigo ve a alguien solo, sus ojos brillan de alegría, porque, sola, la presa será víctima fácil de sus embestidas.

Cristo sabía que sus discípulos nunca vivirían victoriosamente, ni cumplirían con la misión, a menos que aprendiesen a vivir “de dos en dos”. No es una sugerencia ni un mero consejo; tampoco es una simple idea que podamos escoger concretar o no. La afirmación es clara, al indicar que “comenzó a enviarlos de dos en dos”. El Maestro no está hablando sencillamente de un viaje misionero por las ciudades y las aldeas. Él dijo: “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). Testificar es vivir, es cumplir la misión, y los discípulos, de acuerdo con la orden divina, no deberían vivir solos, porque “así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro” (*Ibid.*).

Si la iglesia no está organizada dentro de este parámetro, cualquier otro plan de trabajo fracasará. No por causa del plan, sino por causa del ser humano. Nadie fue creado para vivir solo. Eso también es verdad en la iglesia. Sola, la persona es como una brasa separada del fuego; en poco tiempo se apagará. “En nuestro propio tiempo la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiera fielmente este ejemplo” (*Ibid.*).

¡Éxito! ¿No es eso lo que deseas? Entonces, sigue estrictamente la orden de Dios, y escribe, con su ayuda, las páginas gloriosas de tu pastorado.

Un viaje a lo sobrenatural

La atracción por lo oculto es tan antigua como la propia humanidad. Cambió de formas, pero no su esencia. Atrapa a jóvenes o adultos por igual, y tampoco hace distinción entre personas de culturas diferentes.

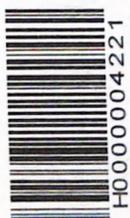
Un viaje a lo sobrenatural es el desgarrador testimonio de alguien que logró volver del laberinto del engaño, la opresión y el pecado del espiritismo, para encontrar la liberadora presencia de Jesús en su vida.

Es un testimonio, también, de la trascendente importancia del testimonio cristiano del creyente que ora y vive con Cristo en el corazón.



¡NUEVO!

Roger J. Morneau



¡NUEVO!



¡NUEVO!

LA SÉPTIMA FUGA

Este relato nos traslada a los dramáticos días de la Segunda Guerra Mundial y la vida de un creyente que arriesgó todo, incluso su vida, por amor y consideración de la vida de otros. Una historia real, que nos ayuda a fortalecer nuestra fe en Dios.

EL HOMBRE QUE SALTÓ DE LAS NUBES

La aventura misionera no tiene límites cuando colocamos por encima de todo a Jesús, su misión y a las personas necesitadas. Este es el relato de un misionero en la selva amazónica del Perú y su inquebrantable decisión de servir a Cristo hasta las últimas consecuencias.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

VISITE www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús